

UNIVERSIDAD ESTATAL DE SAN PETERSBURGO
Facultad de Filología
Departamento de idiomas romances

Dergach Alena Aleksandrovna

**Particularidades de traducción de los marcadores
culturales – nahuatlismos en la prosa mexicana de la
segunda mitad del siglo XX al ruso.**

Tesis de Maestría para recibir el título de Máster en Lingüística

**Directora de tesis: Doctora en Pedagogía,
VOIKU OLGA K.**

**Recensora: Doctora en Pedagogía,
ANISINA NATALIA V.**

San Petersburgo
2017

Contenido

Introducción

Urgando en la historia de México, a ninguno se le escapa el hecho de que este país es un crisol donde se funden culturas, razas e idiomas. Tal diversidad viene desgarrando México en contradicciones desde hace el siglo XVI. No deja de fascinar la imagen de un gran imperio presidido por Moctezuma que cayó vencido, atormentado por enfermedades y armas de conquistadores. Sin embargo, los antiguos aztecas no desaparecieron sin dejar huella. La actual población de los pueblos nahuas, sus directos descendientes, cuenta con alrededor de 2.700.000 habitantes. Su idioma, el náhuatl, impregnó el español hablado en México con denominaciones de flora, fauna, objetos de vida cotidiana y otros. Los nahuatlismos incluso penetraron en otros idiomas del mundo, incluyendo nuestra lengua materna, el ruso.

Con este trabajo rendimos tributo a nuestra fascinación por el español mexicano, la cultura y la literatura de este país. Con el deseo de hacerlas llegar intactas a nuestras compatriotas, que tienen acceso a este riquísimo mundo solamente a través de la literatura traducida, emprendemos el presente estudio.

La **actualidad** del tema reside en la ausencia de traducciones al ruso de muchas obras claves de la literatura mexicana de la segunda mitad del siglo XX. Entre ellos lamentamos ver la novela *Balún Canán* y el libro de cuentos *Ciudad Real* de Rosario Castellanos, muy apreciados en México. Es necesario entender las dificultades que presentan los nahuatlismos a la hora de traducirlos al ruso ya que, como regla, transmiten el colorido local y sumergen al lector en el mundo mexicano. Analizando las traducciones existentes y compartiendo experiencia podemos elaborar una táctica óptima.

El **material de estudio** se compone de varias obras de autores mexicanos publicadas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX: son la novela *Pedro Páramo* (1955) y la recopilación de cuentos *El llano en llamas* (1953) de Juan Rulfo, la novela *Oficio de tinieblas* (1962) de Rosario Castellanos, la novela *El*

gringo viejo (1985) y varios relatos cortos (1954-1962) de Carlos Fuentes. Sus respectivas traducciones al ruso son: “Педро Парамо. Равнина в огне” (перевод П. Глазовой), “Молитва во тьме” (перевод М. Абезгауз), “Старый гринго” (перевод М. Былинкиной).

El **objetivo** de nuestra investigación es, por lo tanto, analizar las traducciones de nahuatlismos que aparecen en dichas obras al ruso con el fin de poner al descubierto las estrategias utilizadas por las traductoras, entender las particularidades de cada una, los errores, pero también los aciertos que cada una de estas traducciones encierra. Para cumplir nuestro objetivo nos propusimos algunas **tareas** concretas:

- Determinar de qué manera y hasta qué punto el sustrato, la lengua de los antiguos mexicanos el náhuatl, influjo la variante nacional del español utilizada en México.
- Realizar un breve recorrido por la literatura mexicana de la corriente indigenista de la segunda mitad del siglo XX, justificando la elección del libro de cuentos *El llano en llamas* y las novelas *Pedro Páramo*, *Oficio de tinieblas* y *El Gringo Viejo* como material de estudio.
- Hacer la distinción entre la traducción semántica y comunicativa, estudiar varias técnicas de traducción y poner en evidencia las características de una traducción adecuada.
- Determinar qué son las unidades léxicas sin equivalentes, mostrar la diversidad de enfoques de su estudio, justificar la elección del término “Marcador Cultural” para designar a los nahuatlismos que son el objeto de nuestra investigación.
- Dar una detallada descripción de las posibles estrategias de traducción de los marcadores culturales.
- Analizar los ejemplos de traducción de nahuatlismos en las obras Педро Парамо, Равнина в Огне (переводы П. Глазовой), Молитва во тьме

(перевод М. Абезгауз), Старый гринго (перевод М. Былинкиной)
indicando las estrategias utilizadas por las traductoras.

Base metodológica. No son pocos los lingüistas que se interesaron por las peculiaridades de la variante nacional del español hablada en México. Consideramos que el español de México es una variante nacional porque cumple las funciones propias de una variante nacional: goza del estatus oficial, tiene una propia norma literaria y especificidad linguoculturológica, es el idioma materno para la mayoría total de habitantes que atiende todo el volúmen de funciones sociales [Фирсова: 2000, 19-20].

Entre los estudiosos mexicanos y españoles se destacan Pedro Henríquez Ureña, Alonso Zamora Vicente, José Ignacio Dávila Garibi, Juan Miguel Lope Blanch, José G. Moreno de Alba. De gran ayuda metodológica nos sirvieron los trabajos de investigadores rusos como N.M. Firsova, O.S. Chesnokova, G.V. Stepanov, S.A. Yakovleva, N.A. Gostemilova, V.S. Vinogradov. Queremos subrayar aparte la importancia de Ivanov A.O. cuyo tratamiento del léxico sin equivalentes y las estrategias de traducción nos señaló el camino para el análisis de ejemplos.

Nuestra investigación se compone de contenido, introducción, cuatro capítulos, dos de ellos teóricos y dos prácticos, y conclusión.

CAPÍTULO 1. El sustrato náhuatl en el español de México

1.1. Contexto histórico

Los aztecas o mexicas, la civilización dominante en Mesoamérica en los siglos XV y XVI, hablaban una variante del idioma denominado náhuatl (el náhuatl clásico); esta fue una de las principales lenguas indígenas de contacto que tuvo la lengua española a partir de la Conquista. La labor de los misioneros y cronistas al estar convencidos de la importancia de hablar el idioma del pueblo conquistado a fin de evangelizarlo mejor, contribuyó a la continuidad del náhuatl y al contacto entre las dos lenguas. Hoy la familia náhuatl es la que posee más hablantes de todas las lenguas indígenas de México: más de un millón y medio, distribuidos en la Ciudad de México y los estados de Durango, Guerrero, México, Michoacán, Morelos, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, Tabasco, Tlaxcala y Veracruz [Rodríguez Valle, 175].

Aparentemente, para la Real Academia Española vienen a ser sinónimos los vocablos *mexicano*, *nahua* o *náhuatl* y *azteca* para designar la lengua de los antiguos mexicanos. Así queda consignado en las respectivas entradas del Diccionario. En la cuarta acepción de *mexicano* puede leerse: “náhuatl (lengua)”; en la cuarta y quinta de *azteca*: “náhuatl (perteneciente a la lengua náhuatl)” y “náhuatl (lengua)” como adjetivo y sustantivo respectivamente.

Independientemente de que quizá, en el habla común, sean efectivamente sinónimos, en la opinión de José G. Moreno de Alba, un influyente filólogo e investigador mexicano, convendría que el Diccionario, en las etimologías correspondientes, se refiera solo al *náhuatl*, ya que técnicamente así es designada la lengua de los antiguos mexicanos por los lingüistas, pues *azteca* más que a la lengua se aplica al pueblo (y al individuo) que ejercía dominio en el Valle de México cuando empezó la conquista española. Mexicano, por su parte, significa ante todo, en el español contemporáneo, «natural de México» o «perteneciente o relativo a esta república de América» [Moreno de Alba, 41].

La abundancia de las palabras náhuatl es el rasgo distintivo de la lengua española en México. Cabe destacar que están extendidos por todo el país mientras que en otras partes del continente americano las palabras indígenas, como *regla*, gozan de un uso más limitado, regional.

Numerosas voces nahuas fueron trasladadas al español por necesidad. Cuando los españoles desembarcaron en el Nuevo Mundo se encontraron en un ambiente cultural y geográfico desconocido al cual debían nombrar; para ello se valieron de la comparación con lo conocido, de la descripción y, finalmente, de la adopción de la palabra indígena. Esos vocablos se popularizaron rápidamente; empero, para llegar a la forma que actualmente tienen, sufrieron aféresis, síncopa, apócope y metátesis [Dávila Garibi, 148].

El español se nutrió de mexicanismos, de palabras del náhuatl que se fueron castellanizando y que se transcribieron siguiendo las grafías en uso en el siglo XVI. En los sustantivos comunes, hubo un gran número de ellos que fueron adaptados de acuerdo con la índole del idioma castellano y la ley del menor esfuerzo: *metatl*, *otatl*, *petlatl*, etc., dieron: *metate*, *otate* y *petate*, porque la africativa *tl* no se emplea en posición final en ningún vocablo. Lo mismo sucedió con la terminación - *li* en *atolli*, *pinolli*, *pozolli*, *chilli* que se transformaron en *atole*, *pinole*, *pozole*, *chile*.

“La influencia indígena es tan tangible en el español de hoy que no podríamos entenderlo sin ella” [Sánchez Lobato, 558]. Sin embargo, Juan M. Lope Blanch considera que resulta arriesgado otorgar demasiada importancia a esa fuerza del sustrato. Si bien en el terreno léxico su influencia es innegable – aunque ya decadente y aunque afecte solo a la capa más superficial del idioma –, en el dominio de lo gramatical apenas se ha dejado sentir [Lope Blanch: 1983, 25].

José G. Moreno de Alba comparte esta opinión: “Sabemos que la influencia del sustrato indígena en el español general, americano o regional es particularmente perceptible en el léxico y casi inexistente en otros niveles, esto es que el vocabulario hispánico se enriqueció con términos procedentes de las lengua amerindias, no así la fonología ni la gramática” [Moreno de Alba, 414].

1.2. Influencia del náhuatl en el español mexicano general

A) *En el sector fonológico*: Es mínima. Tal vez el único caso sea el fonema prepalatal fricativo sordo /š/ en un número muy reducido de voces nahuas: *xixi* [šíši] ‘especie de jabón vegetal’, *xales* [šáles] ‘zurrapas’, *xoxa* [šóša] ‘cierta enfermedad de la piel’, y alguna más.

B) *En el dominio fonético*: Muy escasa. El sonido dentoalveolar africado sordo [š] -tz-, que aparece solo en la palabra *quetzal* y en la onomástica (Coatzacoalcos, Quetzalcóatl). Y la peculiar articulación de la secuencia consonántica -tl- con *t* explosiva y *l* licuante (ix-tle, a-tlas) como solución castellana del fonema nahua lateral sordo /l/.

C) *En el nivel morfosintáctico*: Únicamente el sufijo *-eco*, procedente del náhuatl *-écatl*, como formador de gentilicios (*yucateco*, *guatemalteco*, *chiapaneca*), pero no como designador de defectos (*patuleco*, *bireco*). Actualmente, además, este sufijo *-eco* ha dejado de ser formativo en favor de los sufijos hispánicos *-ense*, *-ano*, *-eño*, etc.

D) *En el dominio lexicológico*: Si la interferencia fonética y gramatical es muy pequeña, la influencia de las lenguas amerindias en el vocabulario español de México es mucho mayor. Pero *mucho* - como *poco* - es término de significado relativo. De acuerdo con el análisis estadístico del habla actual de la ciudad de México, en un corpus lingüístico total de más de cuatro millones y medio de palabras, solo 3,380 eran indigenismos mexicanos, lo cual representa únicamente el 0,07%. Si a ellos añadiéramos todos los topónimos o patronímicos de tal origen que figuran en el corpus (la mayor parte de los cuales son –como cabría esperar – México y mexicano) – 18,554 en total -, la cifra ascendería a 21,934 voces amerindias, lo cual representa menos del 0,5% del total [Lope Blanch: 2000, 194-195].

Todo ello hace pensar que tenía razón Marcos Morínigo cuando sostuvo que “los diccionarios de americanismos actuales rivalizan en incorporar a su léxico el mayor número de indigenismos, se usen o no se usen en el español de América,

distorsionando de esta manera la realidad lingüística y confundiendo a los estudiosos... Hay en nuestros diccionarios una gran masa de voces indígenas que constituyen en ellos un peso muerto en el mejor de los casos” [Morínigo, 226]. Pero también es cierto que algunos de esos nahuatlismos tienen enorme vitalidad y forman parte del léxico común y cotidiano de los mexicanos. Más de un centenar de los indigenismos son voces que todos los hablantes conocen y que forman parte de su cultura básica; buen número de ellos pertenecen al dominio de la alimentación: *aguacate, atole, cacao, cacahuete, camote, comal, chayote, chicle, chile, chocolate, ejote, elote, guachinango, guajolote, itacate, jitomate, mezcal, mole, pinole, pozole, pulque, tamal, tequila, zapote* son algunos de ellos. Si no caos, su desaparición sí causaría algunos inconvenientes lingüísticos a los mexicanos. Es, en resumen, sin duda alguna, en el vocabulario donde la influencia de las lenguas indígenas – y muy particularmente el náhuatl – se ha dejado sentir con más fuerza en el español de México, sea ello o no un fenómeno de verdadera interferencia lingüística [Lope Blanch: 2000, 196].

1.3. Extensión

La influencia del náhuatl se extiende más allá de las fronteras de la República Mexicana: "Nada revela tanto la fuerza dominadora del náhuatl como la condición de localismo a que ha reducido las palabras derivadas de otras lenguas de Méjico; mientras el náhuatl impone su vocabulario en todo el territorio del antiguo virreinato y lo extiende a Centro América —sin contar los aztequismos que pertenecen ya al español general, como cacao, chocolate, hule, jicara, petaca, tiza, tomate— muy pocos indigenismos de otras procedencias mejicanas logran traspasar fronteras provinciales" [Henríquez Ureña, 9-14].

Todos los préstamos provenientes de lenguas indias pueden ser clasificadas desde el punto de vista de la extensión de su uso:

- Internacionales – cacao, chocolate, tomate;
- Panhispanos – cacahuete, jicara, chicle, hule, petaca;

- Panamericanos;
- Zonales (extendidos en un grupo de países);
- Nacionales (un país);
- Locales (una región dentro de un país) [Степанов: 1963, 70-78].

Tanto los indianismos zonales como los nacionales aparecen, como regla, en un grupo de países colindantes o en un solo país donde históricamente habitaron o siguen habitando una o varias naciones que hablan un mismo idioma. Así, por ejemplo, las palabras de procedencia náhuatl no se usan solamente en México sino por toda la América Central, sin contar los nombres nahuas de platillos mexicanos que se sirven en Texas, Arizona, California y otros Estados de los EEUU. Dávila Garibi en su obra *Del náhuatl al español* nos ofrece una lista formada por acerca de sesenta aztequismos de uso común en Costa Rica [Garibi, 131–136].

Las lenguas y hablas indias con un menor número de hablantes nativos normalmente son fuente de préstamos para el vocabulario local o provincial. El uso de las palabras provenientes de lenguas zapotecas y mixtecas por lo general está limitado a la entidad federativa de Oaxaca, de las del idioma huasteco – al municipio de Veracruz, etc.

La paulatina distinción nacional de vocablos va acompañada de modificaciones fonéticas que llevan a una variación de lexemas. Así, la palabra azteca *xococ* "agrijo" en México adoptó la forma *jocoque* (preparación alimenticia a base de leche agriada o nata agria, semejante al yogur), en Guatemala *xuco* (fermentado), en El Salvador *chuco* (corrupto, hediondo), en Nicaragua *choco* (agrijo), en Honduras *juco* (agrijo), en Costa Rica *joco* (agrijo) [Garibi, 135].

En México las palabras aztecas que acaban en *-li* normalmente asumen la flexión *-e*: *atolli* > *atole*, *pinolli* > *pinole*, *pozolli* > *pozole*, mientras que en Costa Rica pierden la vocal final: *atol*, *pinol*, *pozol* [Степанов: 1963, 76].

1.4. Clasificaciones de préstamos

Ya hemos establecido que donde la influencia del sustrato se ha dejado sentir con mayor intensidad fue en el vocabulario. Schumann clasifica los préstamos nahuas en seis grupos: nombres, verbos, adjetivos, términos gramaticales, calcos semánticos e híbridos. A su vez, los nombres quedan agrupados en vegetales, animales, culturales y geonimias [Schumann, 39-63].

La investigadora rusa Olga Chesnokova propone una clasificación más detallada, agrupando los vocablos de procedencia náhuatl en los siguientes categorías [Чеснокова: 2012, 51-54]:

1. denominaciones de la flora (наименования флоры);
2. léxico relacionado con el maíz (лексика, связанная с маисом);
3. denominaciones de la fauna (наименования фауны);
4. léxico de cocina (лексика кухни);
5. ropa (одежда);
6. ser humano y sus características (человек и его характеристика);
7. agricultura (земледелие);
8. vida cotidiana, quehaceres domésticos (быт, мир повседневности);
9. los realia etnográficos (этнографические реалии).

José G. Moreno de Alba distingue entre mexicanismos diacrónicos y sincrónicos. Un mexicanismo *diacrónico* es un fenómeno lingüístico originado en México, aunque actualmente no sea privativo de este país (la voces *chocolate*, *aguacate*, *tomate*, por ejemplo). Partiendo de esa lógica, un mexicanismo *sincrónico* sería un rasgo lingüístico (palabra, morfema, acepción), que en la actualidad es exclusivo del español mexicano, independiente del cuál haya sido su origen.

No resulta nada fácil determinar cuáles vocablos merecen denominarse mexicanismos sincrónicos, pues por tales entendemos las acepciones o vocablos

que son propios de todos los mexicanos y que son ajenos a todos los demás hispanohablantes del mundo. Con reticencias, el investigador pone unos ejemplos: *güero* para denominar el color de pelo rubio, *chino* para llamar el pelo negro y rizado característico de los negros, *chimuelo* para designar a una persona o una cosa a la que le faltan dientes.

En lo que se refiere a mexicanismos diacrónicos, no son nada pocos, como es fácil imaginar. Como tales deberán entenderse todos los indigenismos que, procedentes de las lenguas prehispánicas que se hablaban (o se hablan) en la geografía actual de México, se han incorporado ya sea al español general (*aguacate, chocolate, tomate, etc.*), ya sea al regional americano (*elote, camole, etc.*), ya sea solo a la variante nacional mexicana (*acocote, ayate, cacomisclé, epazote, macehual, petate, etc.*) [Moreno de Alba, 298-299].

Juan M. Lope Blanch propone la siguiente clasificación de palabras náhuas tomando como base la relación que existe entre estos vocablos y el vocabulario panhispano [Lope Blanch: 1983, 28-29]:

1. Los mexicanismos históricos con que se ha enriquecido la lengua española en todos los países hispanohablantes desde el siglo XVI (*tomate, hule, chocolate, cacao, coyote, petaca*);
2. Los indigenismos que coexisten con la voz española general (*guajolote / pavo; cuate / amigo, gemelo; escuincla, chamaco / niño; tatemar, achichinar / chamuscar, tostar; mecate / reata, sogá*);
3. Las palabras nahuas que expresan un matiz especial, distinto de la acepción hispánica concurrente (*molcajete* – mortero de cocina hecho de piedra; *tianguis* – el mercado indígena que se celebra al aire libre; *tlapalería* – un tipo especial de la ferretería; *ocote* – una variedad del pino; *huarache* y *cacle* – un tipo de sandalias);
4. La voz indígena ha desplazado a la correspondiente española, llegando a veces a eliminarla por completo. Es decir, el vocablo panhispano con la

misma acepción resulta desconocido para la mayoría de mexicanos (*tecolote* / búho; *chapulín* / saltamontes, langosta; *zacate* / hierbajo, estropajo; *ejotes* / judías verdes; *milpa* / maizal; *jacal* / choza, cabaña; *papalote* / cometa);

5. Los indigenismos que designan realidades mexicanas peculiares, para las que no existe una palabra castellana adecuada. Abundan sobre todo dentro del reino vegetal (*ahuehuete*, *tehuistle*, *tejocote*, *mezquite*, *chimalacate*, *toloache*, *huizache*, *epazote*, *chayote*) y animal (*chachalaca*, *zopilote*, *tuza*, *tlaconete*, *cenxontle*, *cacomistle*). También tienen nombre indígena ciertos alimentos típicos (*chilaquiles*, *pozole*, *tamal*, *mole*, *pinole*); y objetos peculiares de la cultura nacional (*huacal*, *comal*, *chiquihuite*, *equipal*, *huipil*, *metate*).

En la opinión de este distinguido conocedor de la lengua mexicana, “si bien el número de indigenismos es muy crecido, no hay por qué pensar que las lenguas prehispánicas sigan siendo un elemento perturbador para el español de México, puesto que se mantienen ya en cierto modo arrinconadas, y así han dejado prácticamente de actuar como fuente de aprovisionamiento del habla mexicana común” [Lope Blanch: 1983, 29].

1.5. Palabras híbridas

G.V. Stepanov en la obra «Испанский язык в странах Латинской Америки» (La lengua española en los países de América Latina) observa una peculiar manera de formación de palabras típica en México. Se trata de palabras híbridas, que se formaron en áreas bilingües tras un continuo contacto lingüístico a lo largo de varios siglos. Asimismo, Stepanov apunta varios modelos o pautas de composición de palabras híbridas [Степанов: 1963, 35-36]:

a) del sustantivo español y el sustantivo náhuatl:

santoscal (*santos* + *calli* < del castellano ‘*santos*’ y el náhuatl ‘*calli*’, casa) – oratorio;

tinacal (*tina* + *calli* < de ‘*tina*’, vasija grande de barro, y ‘*calli*’, casa) – sótano donde se conserva el pulque;

b) del sustantivo náhuatl y el sustantivo español:

talacha (del náhuatl ‘*talli*’, tierra, y el castellano ‘*hacha*’) – herramienta formada por un mango largo con un hierro puntiagudo en el extremo para cavar o romper y, por extensión, hoy en día llega a denominar cualquier trabajo manual, especialmente un arreglo de mecánica;

tecorral (del náhuatl ‘*tetl*’, piedra, y el castellano ‘*corral*’) – un pequeño muro de rocas apiladas sin cemento ni argamasa entre ellas;

tlacomesa (*tlaco* + *mesa* < del náhuatl ‘*tlaco*’, mitad, y el castellano ‘*mesa*’) – mesa portátil o media mesa.

c) del verbo español y el sustantivo náhuatl:

cuentachiles (*contar* + ‘*chilli*’, chile) – mezquino, avaro, agarrado, el que regatea mucho al comprar;

d) del sustantivo náhuatl con el sufijo hispano:

tlapalería (‘*tlapalli*’, color) – tienda que vende insumos para pintar, material eléctrico, herramientas;

tamalada (‘*tamalli*’, envuelto) – reunión de personas para comer *tamales*, la comida envuelta en hojas de choclo o plátano, preparada con maíz y carne;

tlachiquero – la persona que extrae el aguamiel del maguey para después fermentarlo y obtener la bebida conocida como pulque.

Según hemos observado, este último modelo parece ser el más fructífero. Aquí una especial atención merecen numerosos verbos formados por un vocablo náhuatl y el sufijo flexivo español ‘-ar’, a veces acompañados de un prefijo ‘-a’ o ‘-en’. Tienen un interés particular dado que aunque derivan su significado de la palabra nahua, el sufijo hace que obedezcan a las reglas de conjugación castellanas:

pepenar (del náhuatl ‘*pepena*’ - escoger, recoger) – rebuscar, recoger del suelo;

petatearse (de ‘*petate*’ - estera de palma o de carrizo) – morir;se;

apapachar (de ‘*papatzoa*’ - apretar, aplastar) – dar un beso, un abrazo, unas palmaditas cariñosas, o todo junto; consolar o consentir a alguien;

apozolarse – adquirir consistencia viscosa semejante a la del pozole (обрюзгнуть);

enchilarse – enojarse, enfurecerse.

En la opinión de Olga Chesnokova, los derivados genéticamente híbridos pueden considerarse un reflejo o manifestación del inherente sincretismo de la cultura mexicana. Cabe destacar que los aspectos gramaticales de dichos voces pertenecen al idioma cuya influencia resulta más potente, es decir, derivan de la gramática española. Como ya se ha mencionado, la influencia gramatical del sustrato indígena es insignificante. Al mismo tiempo, el componente léxico-semántico de las palabras híbridas se deriva del náhuatl, lo que evidencia la vitalidad del sustrato indio en la formación del lenguaje y la conceptualización por los mexicanos del mundo circundante [Чеснокова: 2006, 15].

1.6. Refranes y dichos populares

La vitalidad de las voces indígenas en el español mexicano se hace evidente en su extendido empleo en refranes, dichos y frases proverbiales. Los refranes, como la lengua, siguieron su propio camino y su evolución en tierras americanas. Según la observación de V.S. Vinogradov, “normalmente los variantes fraseológicos nacionales se forman con base en los fraseologismos ibéricos (panhispanos). En los dichos latinoamericanos uno o más de los componentes iniciales se sustituyen por americanismos léxicos, en muchos casos – de procedencia autóctona” [Виноградов: 2003, 186].

Stepanov llega a la misma conclusión: “los préstamos indios forman parte de fraseologismos, restituyendo el vocablo original del modismo hispano ya existente, por ejemplo, *me importa un cacao* (del panhispano *me importa un comino*)” [Степанов: 1963, 69].

También hay refranes cuya imagen es sustituida por otra más cercana al quehacer cotidiano, a las labores agrícolas o domésticas de las zonas rurales, extendida por su condición figurada o metafórica a las zonas urbanas. Otros refranes están configurados gracias a ciertas imágenes o quehaceres mexicanos, como la explotación del maguey o la receta del mole, que propician el traslado metafórico a las conductas humanas. Existen refranes que contienen más de una palabra de origen náhuatl y palabras que se utilizan en varios refranes [Rodríguez Valle, 176].

Una de las voces aztecas que se emplea mucho en estas expresiones es la palabra *atole* (bebida caliente de harina de maíz disuelta en agua o leche, a la que se pueden agregar sabores edulcorantes), por ejemplo:

Dar atole con el dedo – embaucar, defraudar, engañar sutilmente;

Le circula atole por las venas – hace referencia a una persona que no reacciona naturalmente ante ciertas situaciones que requieren una respuesta más activa. Puede significar ser frío, flemático, lento, e incluso cobarde;

Llegar después del atole – llegar tarde (porque el atole se sirve de postre);

Como dueño de mi atole, lo menearé con un dedo – puedo hacer con lo mío lo que me plazca;

Si con atolito vamos sanando, atolito vámosle dando – da a entender que no debemos cambiar de conducta cuando ya vamos alcanzando buen éxito.

La voz mexicana *jacal* (choza, cabaña) no se refiere solamente a una casa de adobes, sino a todo lo humilde en la construcción de adobes, zacates u otros:

Hemos visto caer Iglesias, cuanto más ese jacal – significa que una persona sin valor, pero de buena posición, algún día perderá sus bienes o poder;

No tener un jacal donde meterse – no tener rincón para vivir;

La palabra *coyote* dio ocasión a varios dichos y refranes:

Es más listo que un coyote – la persona que usa astucia para obtener la cosa deseada;

El que tenga gallinas, que las cuide del coyote – el que tenga señoritas casaderas debe vigilarlas para ponerlas a salvo de las asechanzas de los varones;
Unos ejemplos de refranes que llevan más de una palabra autóctona mexicana:

Por el tule se conoce el petate – por la muestra o por el principio de algo, se puede conocer el resto (por el hilo se saca el ovillo);

Más vale atole con risas que chocolate con lágrimas – es preferible una vida con estrecheces pero vivida con alegría, a la que se pasa con holgura, pero en medio de sufrimientos;

Con la que entiende de atole y metate, con esa casate – refrán que en forma de consejo recomienda casarse con una mujer hacendosa que sea limpia y sepa cocinar.

Los realia del mundo circundante designados por los indigenismos mexicanos, los nombres de animales y plantas autóctonas, establecen pautas de calificación fraseológica, el fundamento de comparación, la base para desarrollar significados predicativos, o sea son un elemento indispensable de ese peculiar modo de percibir la realidad propio del modelo fraseológico del mundo, que a su vez forma parte de la mentalidad lingüística [ЧЕЧОКОВА, 68].

Por ende, podemos concluir que los indigenismos autóctonos juegan un rol importante en la categorización por los mexicanos del mundo real y del ámbito sensitivo-emocional. A partir del contenido denotativo y las connotaciones culturales de indigenismos, los mexicanos interpretan las nociones y perciben el mundo.

1.7. Influencia del sustrato: polémica

Un fenómeno lingüístico que ha provocado acaloradas controversias entre los estudiosos del español mexicano es el perteneciente a la influencia sustratal del náhuatl en el castellano de este país. Algunos resaltan su participación, otros la minimizan y se muestran escépticos respecto a su intervención en el habla de los mexicanos.

López Portillo y Weber, Darío Rubio y Dávila Garibi destacan la inserción del idioma azteca en el español, e incluso el último asevera que: “Estamos invadidos de náhuatl por todas partes. Son tan abundantes las palabras de origen náhuatl en el español de México, que casi no hay conversación familiar en que no se deslicen varios aztequismos, sin que el que los dice, ni el que los oye, puedan darse cuenta de ello, debido a la costumbre que tenemos de emplearlos a toda hora” [Dávila Garibi, 19].

Curiosa y sorprendente es la afirmación de Darío Rubio: "...si desaparecieran del lenguaje español, que hablamos los mexicanos, todas las voces que tienen su origen en el idioma náhuatl, se produciría un caos verdaderamente horrible por la situación en que tal desaparición hubiera de colocarnos...) [Rubio, 22-23].

De manera contraria se manifiestan Moreno de Alba y Lope Blanch quienes afirman que su participación es restringida pues, apunta el último “considero que la influencia léxica de las lenguas prehispánicas es mucho menor de lo que los diccionarios de indigenismos harían tal vez suponer. Limitada a ciertos aspectos del vocabulario (alimentación, flora y fauna), y menos productiva cada día dado el veloz retroceso de las lenguas indígenas en la actualidad, esa influencia resulta casi insignificante frente el caudal del vocabulario hispánico, frente a los casos de constante creación léxica o de incesante traslación semántica que se producen dentro de la propia lengua española, y aun frente al torrente de anglicismos que afluye actualmente hacia el español” [Lope Blanch, 1967, 402].

Y, en efecto, este caso de interferencia lingüística que tan apasionadas y diversas opiniones ha despertado, debe analizarse y evaluarse con base en los resultados obtenidos en una amplia y representativa muestra, en la que se contemplen las distintas modalidades del español mexicano tanto la lengua hablada como la escrita, las formas que el pueblo emplea en su vida cotidiana, como aquellas que aparecen en obras literarias de marcada tendencia nacionalista. Solo de esta manera podremos apreciar en toda su magnitud y diversidad la influencia

del idioma que durante mucho tiempo fue la lingua franca de un extenso territorio americano [Máynez Vidal, 125-126].

CAPÍTULO 2. Literatura indigenista en México

2.1. En búsqueda de una expresión propia

En la opinión de Stepanov, la literatura hispanoamericana del período colonial representaba un mero sucursal de la literatura española. Los escritores aún ya originarios de Américas se nutrían de los modelos clásicos y preclásicos, y por tanto heredaron tanto las ideas como la forma lingüística de la tradición establecida [Степанов: 1963, 174].

De manera contraria se expresa Pedro Henríquez Ureña, diciendo que la literatura hispanoamericana empieza a cobrar su propia vida a partir del Siglo de Oro: “desde el siglo XVI se advierte, con insistencia, la diversidad. En la literatura, todos la sienten. Hasta en don Juan Ruiz de Alarcón: la primera impresión que recoge todo lector suyo es que no se parece a los otros dramaturgos de su tiempo, aunque de ellos recibió –rígido ya– el molde de sus comedias: temas, construcción, lenguaje, métrica” [Ureña, 17].

Mucho antes de penetrar en las Bellas Letras, los primeros americanismos léxicos aparecen en los diarios, tratados, documentos, informes y apuntes de los participantes de expediciones, es decir de los primeros conquistadores, así como en los escritos de futuros colonizadores.

Durante la época colonial no se había hecho ningún intento significativo de apartarse de la tradición española y buscar nuevas fuentes de inspiración, nuevas formas de expresión lingüística. El lenguaje literario del período colonial (desde el inicio de la Conquista hasta las guerras de independencia) no ostenta siquiera un rasgo de americanismo. En los siglos XVI-XVII el habla culta de hispanoamericanos se caracteriza por un mayor academismo que la de los

españoles del mismo rango social. Aquí los elementos del habla popular se consideran “vulgares” y no se admiten a la literatura.

Una literatura hispanoamericana original solo pudo haber nacido y desarrollado tras los levantamientos de independencia. La liberación de un duro paternalismo español ejerció influencia no solamente en la política y cultura americanas sino también en su expresión literaria. Gente de letras dirigió su mirada hacia el interior; fue por aquella época cuando surgió la novela indianista que tomaba interés en la vida de los pueblos indígenas, y por tanto recurría al léxico popular, muchas veces de origen indígena. Ese interés en el colorido local crecía bajo la influencia indiscutible de los autores europeos, ante todos, de Walter Scott y Chateaubriand [Степанов, 174-178].

El período romántico inspiró la aparición de novela costumbrista que se empeñaba en transmitir el colorido local dibujando escenas de la vida cotidiana de los pueblos aborígenas, describiendo con un lenguaje vivo sus usos, costumbres, creencias y fiestas

Sin embargo, en la verdadera novela indigenista latinoamericana, los autores están preocupados por evitar todo reproche de arte gratuito, de color local, de complacencia al gusto del extranjero por el exotismo. El indigenismo buscaba rebelarse contra el lenguaje preciosista, superficial, sentimental y paternalista que había idealizado al indio y lo había transformado en un maniquí.

2.2. El marco histórico-social y los principales exponentes del indigenismo literario

La independencia de España en la segunda década del siglo XIX y el proceso de construcción de los Estados nacionales paradójicamente agravó la situación de opresión y explotación de los pueblos indígenas. No obstante que la figura del indio aparece idealizada en el imaginario de las nuevas naciones como un referente de las identidades nacionales que se construyeron, en la práctica se les negó el derecho a sus lenguas, a sus culturas y sus tierras ancestrales. A través de los llamados procesos de colonización “interior” implementado por el Estado

oligárquico, se despoja a los indígenas de sus tierras comunales por medio de la guerra o por medio de maniobras legales. En la representación de los indios construida por las elites liberales, ellos constituían el universo de la “barbarie” que debía erradicarse para promover la “civilización occidental” en el Estado Nacional. A comienzo de los años 1920 surgió la corriente de ideas denominada “indigenismo” que fue el discurso que asumió por primera vez la defensa del indio, de sus derechos y de su cultura. El “indigenismo” fue un discurso de autores blancos o mestizos sobre los indios. Este posición se expresó en diferentes variantes, como fue el “indigenismo” literario, tendencia que ingresó a los indígenas como sujeto en la novela, en la poesía y en las artes plásticas [Cancino, 2].

El indigenismo, como ideología del mestizo, y el mestizaje mismo, como proceso vivo, son las dos caras de un movimiento de unificación nacional que surge del choque entre fuerzas de signo opuesto: el indianismo y el occidentalismo. El indianismo dio impulso en México a la idealización romántica del pasado azteca, pero fue ineficaz instrumento para cambiar la estructura de una sociedad explotadora del indio y del mestizo. El occidentalismo -tanto en su vertiente conservadora, y en algún grado racista, que propugna la imposición de modelos europeos o estadounidenses, como en su vertiente marxista, que equipara la situación del indio a la de todos los campesinos explotados- no valora ni reconoce la tradición y la cultura de los pueblos indígenas [Filer, 475-476].

La obra indigenista no se limitó a una simple manifestación de la problemática indígena en América, sino que absorbió y plasmó esta temática en la estructura general de la obra, en su significado. Este indigenismo buscaba abarcar, según explica Gutiérrez, "al indio como individuo, como etnia, como miembro de una clase, de una nacionalidad bímembre, de un sistemas internacional donde él ocupaba similar puesto al del peón en la costa o al del obrero de Lima" [Peña Gutiérrez, 196].

Su antecedente literario más evidente es una novela romántica peruana *Aves sin nido*, de Clorinda Matto de Turner, publicada en 1889 donde se presenta, en su

cruda realidad, la explotación que las maniobras jurídicas, la manipulación política y el poder eclesiástico hacen del indígena.

En México, la revolución social de Francisco Madero en 1910, los principios de la reforma agraria, las esperanzas que ésta provocó y las desilusiones que siguieron son tantos hechos que dieron a la literatura indigenista una dimensión histórica. La mayor parte de los relatos traducen la decepción de las masas populares indias ante los resultados muy imperfectos de una Revolución muy a menudo traicionada por los demagogos [Diop, 36].

Los principales exponentes de la narrativa indigenista son Gregorio López y Fuentes, Jose Vasconcelos, Mauricio Magdaleno, Ramón Rubín, Juan Rulfo, Ricardo Pozas, Carlos Fuentes, Eraclio Zepeda y Rosario Castellanos.

Antes de hablar en detalle sobre los tres autores cuyas obras se tomaron para la presente investigación, mencionaremos en breve unos otros trabajos de gran interés.

En este marco se inscribe *El indio* de Gregorio López y Fuentes que obtiene el premio nacional de literatura en 1935. El contenido de esta obra se refiere a un indio mexicano, un verdadero descendiente de náhoas, en carne y hueso, una forma de humanidad viviente, típica, encuadrada en su clima, en su paisaje, en su cultura, representativo de raza y pueblo. No se interesa la novela por el indio de las estampas románticas ni a la ficha antropométrica de los eruditos [Diop, 36].

Mauricio Magdaleno nos relata, en *El resplandor* (1937), de una comunidad de otomíes habitantes de San Andrés de la Cal, Estado de Hidalgo, que vive en condiciones de miseria. Sus temas centrales son la explotación del indio, la política, la pobreza, y también la Revolución de 1910. Un soplo furioso de la revolución sacude a San Andrés de la Cal, pero es sólo eso, “un resplandor” que pronto se apaga y deja únicamente un montón de cenizas [Diccionario de literatura mexicana. Siglo XX, artículo: <http://www.elem.mx/estgrp/datos/99>].

Eraclio Zepeda es originario de Chiapas, estado con gran predominio de raza indígena, un 80% de la población más o menos. Solo ha escrito dos libros, ambos

de relatos cortos; el primero lleva por título *Benzulul*. Todos los cuentos son de tema indígena; pero el tratamiento que da a cada uno de los relatos puede considerarse extraordinario. No solo están cargados de poesía, sino de una ternura hacia sus personajes pocas veces utilizada en un escritor ya experimentado. Logra, por otra parte, si no adentrarse en la mente indígena, sí en sus sentimientos más entrañables [Rulfo: 1981, 5].

Ramón Rubín es autor de dos notables novelas indígenas, así como de varios tomos de cuentos. La mejor se titula *El callado dolor de los Tzotiles*. Su desarrollo es entre los chamulas de Chiapas y logra captar con la audacia de un reportero y la imaginación del novelista, la trayectoria de un pueblo que no conoce sino la tristeza, las enfermedades y la muerte. Aunque escrita hace más de 30 años, la obra es tan actual, como si se estuviera narrando lo sucedido en nuestros días. Nada ha cambiado desde hace 30 años a la fecha, como nada ha cambiado quizá desde hace 500 años. Otra de sus novelas *La bruma lo vuelve azul*, se desarrolla entre el grupo huichol, situado en el extremo opuesto. La obra transita por un mundo quieto, al parecer enquistado y donde predomina más el monólogo que la acción [Rulfo: 1981, 7].

En 1948 sale a la luz *Juan Pérez Jolote*, biografía de un tzotzil del antropólogo Ricardo Pozas. Es un relato autobiográfico ubicado en la región del Chamula, que combina elementos antropológicos y literarios para narrar la vida de un indígena con personalidad y valores propios, que abandona su comunidad para ganarse la vida. El texto se considera el inaugurador del llamado “ciclo de Chiapas”, que incluye narraciones como *Los hombres verdaderos* de Carlo Antonio Castro, así como obras de Rosario Castellanos [Diccionario de literatura mexicana. Siglo XX, artículo: <http://www.elem.mx/estgrp/datos/99>].

2.3. Juan Rulfo

“A pesar de ser Jefe del Departamento de Publicaciones del Instituto Nacional Indigenista, y habiendo publicado más de 80 obras de Antropología

Social, todavía desconozco cómo y por qué motivos actúa la mente indígena” [Rulfo: 1981, 5].

Una lectura cuidadosa de los relatos de Rulfo lleva a la conclusión de que puede establecerse una clara oposición entre su brevedad y su riqueza léxica. Casi no hay página en que no se hallen uno o varios vocablos o sintagmas que, en un sentido estrictamente lexicológico, podrían concebirse como peculiares. Si se acepta que el Diccionario académico contiene un vocabulario que podría llamarse estándar, muchas voces que aparecen en la obra de Rulfo y que no tienen cabida en ese lexicón señalarían una diferencia de inventario [Moreno de Alba, 222-223].

Los indigenismos pueden ser buen ejemplo de diferencias de inventario en el plano de la expresión. Estos pueden designarse con mayor propiedad como americanismos diacrónicos. Esto quiere decir que se trata de vocablos que tuvieron origen en América y que hoy pueden o no ser de uso exclusivo o predominante en América. Son palabras que pasaron de alguna lengua indígena americana a la lengua española, ya sea general o regional. La gran mayoría de los indigenismos que aparecen en la obra de Rulfo son nahuatlismos. Algunas, de carácter derivado, suponen una gran vitalidad del primitivo (*aguater/aguatado, jacal/jacalón, mezcal/mezcalera, pizcal/pizcador, tatemar/tatema, tilcuater/tilcuatazo, zacate/zacatal*).

Explicablemente, entre los indigenismos de Rulfo sobresalen los que designan árboles o plantas, o el mundo de la flora en general: *mezcal, oate, zacatal, tejote, pulque, magueyes, ocote, elotes, huizache, comichines, tepemezquite, huizapol, amole, zacate, milpa, jitomates, ejotes, etc.*

Otros americanismos diacrónicos en los textos de Rulfo hacen referencia al mundo animal: *ajolotes, chachalacas, zopilotes, totochilos, comejenes, chapulines, tildío, turicatas, cocuyos.*

En *El llano en llamas* y en *Pedro Páramo* se usan, además, muchas otras voces de origen indígena: *comal* – ‘disco para cocer tortillas’, *chamaco* – ‘muchacho’, *guacamole* – ‘ensalada de aguacate’, *jacal* – ‘choza’, *mezcal* – ‘cierto aguardiente’, *petate* – ‘esterilla de palma’, *tepache* – ‘cierta bebida’, *equipal* –

‘silla de varas y cuero’, *petaca* – ‘baúl’, *pulque* – ‘cierta bebida fermentada’, *mitote* – ‘bulla’, *ahuatado* – ‘herido con espinas’, *coamil* – ‘tierra para sembrar’, *pepenar* – ‘recoger’, *tapanco* – ‘tablado, entrepiso’, *tatemar* – ‘asar, quemar’, *tecata* – ‘corteza’, *tequesquite* – ‘carbonato de sosa natural’, *jiote* – ‘enfermedad’, *molote* – ‘lío, envoltura’, *nixtenco* – ‘bracero’, *pilmama* – ‘niñera’ y otros.

Estos términos van a contribuir de forma importante a la creación de un lenguaje popular. Por eso abundan tanto los términos que se refieren a aquello que conforma su medio ambiente, por ejemplo, los pájaros y las plantas. De los indigenismos transcritos la gran mayoría se encuentra en *El llano en llamas*, pocos en *Pedro Páramo*, quizá una tercera parte únicamente.

Además de los numerosos vocablos de origen indígena – americanismos diacrónicos – que contienen las breves y geniales obras de Juan Rulfo, aparecen también allí abundantes voces plenamente hispánicas en cuanto a su origen, pero que hoy pueden considerarse como mexicanismos (o americanismos) sincrónicos, dado que o bien se desconocen en el español europeo o bien tienen allá distinto significado, si para ello se toma como referencia el Diccionario académico.

Podrían formarse, al menos, siete grupos de vocablos peculiares, fácilmente identificables: 1) derivados: agarre, aplaque, ajuarreado, divisadero, ruidazal, matazón, greñero, lomerío, criminar, lengüetear, etc.; 2) compuestos de prefijo y base: afigurar, alevantarse (ambas palabras arcaicas y rurales); 3) compuestos de dos raíces: arreapuerco, chuporrosa, guardaganado, malamujer, mediatecho...; 4) parasintéticos (es decir, vocablos en cuya formación intervienen simultáneamente un prefijo, una base y un sufijo): afortunado, aluzar, apelotonado, desmañanado, entilichado, enrevesar, entre muchos otros; 5) variantes fonéticas: ajuarrear por ajuarar, criolina por creolina, perdedizo por perdidizo, somormujo por somorgujo, etc.; 6) arcaísmos y ruralismos: ansí, afusilar, contimás, diceres, indino...; 7) creaciones eufemísticas, interjectivas y onomatopéyicas: rechintola, sácatelas, tracatera, entre varias más [Moreno de Alba, 302-303].

La utilización de un lenguaje rústico, popular, ha sido señalada por la crítica como una de las notas más visibles en la obra de Rulfo. El lenguaje es una de las

facetas que Rulfo ha cuidado al máximo. En una entrevista con J.Sommers se refería a la manera como había escrito *Pedro Páramo*: “Estaba familiarizado con esa región del país, donde había pasado la infancia, y tenía muy ahondadas esas situaciones. Pero no encontraba forma de expresarlas. Entonces simplemente lo intenté hacer con el lenguaje que yo había oído de mi gente, de la gente de mi pueblo. Había hecho otros intentos – de tipo lingüístico – que habían fracasado porque me resultaban un poco académicos y más o menos falsos. Eran incomprensibles en el contexto del ambiente donde yo me había desarrollado. Entonces el sistema aplicado finalmente, primero en los cuentos, después en la novela, fue utilizar el lenguaje del pueblo, el lenguaje hablado que yo había oído de mis mayores, y que sigue vivo hasta hoy” [Sommers, 18].

Es curiosa la observación de González Boixo “La maestría de Rulfo reside en hacer que, cuando aparecen estos términos, el lector no se sienta desorientado. Por ello, suelen existir referencias para que, aunque no conozca el significado del vocablo, comprenda lo esencial del mismo”. A continuación señala algunos ejemplos de los muchos que se podrían aducir: “*Primero nos alumbrábamos con ocotes*” (L1, p. 56). No sabemos lo que son “ocotes”, pero en realidad tampoco importa demasiado, lo que deducimos es que se trata de algo que sirve para dar luz. “*Volaron los totochilos, esos pájaros colorados*” (L1, p. 65). Sin que necesitemos una nota explicativa que nos diga qué clase de pájaros son, en la misma narración es como si se hiciera una concesión al lector y se le orientara.

“*Arrastrando ramas de huizache*” (L1, p. 74). En la propia frase se está indicando que se trata de una planta. “*(...) el rumor de una fiesta. Me llegaba los ruidos hasta la Media Luna. Me acerqué para ver el mitote aquel (...)*” (PP, p. 108). “Mitote” funciona como sinónimo de otra palabra dicha antes, “fiesta”, por lo tanto el significado que tiene de “bullicio” ya está implícito [González Boixo, 256-257].

2.4. Rosario Castellanos

La escritora chiapaneca Rosario Castellanos es quizá la mayor representante de la tendencia indigenista en la literatura mexicana. Sus novelas más

representativas son: *Balún Canán* (1957), que se desarrolla en Chiapas durante el régimen de Lázaro Cárdenas, y donde es importante el tema político, y *Oficio de tinieblas* (1962), que trata sobre los tzotziles [Diccionario de literatura mexicana, artículo: <http://www.elem.mx/estgrp/datos/99>].

Las reformas de Cárdenas y la infancia de Rosario Castellanos constituyen la trama de *Balún Canán* y de *Oficio de Tinieblas*. La decisión ejemplar del gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) de llevar a cabo la reforma agraria en provecho de los indios no dejaba de ser una satisfacción para Rosario que gozaría viéndolos recobrar por fin su dignidad, maltratada desde la Conquista con la confiscación de sus tierras, que constituían un elemento esencial de su existencia y de su cultura. Desafortunadamente esta reforma, que no consistía solamente en devolver las tierras a los indios sino en darles además el derecho a la educación, se encontró con una oposición resuelta por parte de los ladinos quienes lograron hacerla fracasar.

Balún Canán significa nueve estrellas, que de acuerdo a la tradición maya, es la palabra con la que los primeros pobladores maya bautizaron al sitio en donde hoy se ubica Comitán, Chiapas. Es una novela en la que se entretajan los detalles de la vida cotidiana entre los mestizos y los indios, sobre todo, la profunda discriminación con que se maltrata al indígena.

En cuanto a *Oficio de tinieblas*, Rosario Castellanos comenta: “está basada en un hecho histórico: el levantamiento de los indios chamulas, en San Cristobal, en 1867. Este hecho culminó con la crucifixión de uno de estos indios al que proclamaron los amotinados como el Cristo indígena. Intenté penetrar en las circunstancias, entender los móviles y captar la psicología de los personajes que intervinieron en estos acontecimientos. <...> abandoné poco a poco el suceso real y lo trasladé de tiempo, a un tiempo que conocía mejor, la época de Cárdenas, momento en el que, según todas las apariencias, va a efectuarse la reforma agraria en Chiapas. Este hecho produce malestar entre los que poseen la tierra y los que aspiran a poseerla: entre los blancos y los indios” [entrevista a Rosario Castellanos

por Emmanuel Carballo, recogida en Guadalupe Loaeza, “Poesía fuiste tú. A 90 años de Rosario Castellanos”].

Rosario Castellanos vivió desde pequeña entre los indios esclavos de Chiapas y más tarde presencié la rebelión de los tzotziles contra las propiedades cafetaleras de sus antepasados. *Balún Canán* y *Oficio de tinieblas* son obras que resumen y describen, en toda su crueldad, la pobre vida y posterior liberación de aquellos infelices indios, no importándole que atropellaran sus propios intereses, es decir, el patrimonio de que ella era heredera directa. En esto, más que en ninguna otra cosa, radica el interés de *Oficio de Tinieblas*, así como de *Balún Canán*, en la auténtica sinceridad con que fueron escritos [Rulfo:1981, 6].

En ambas obras, Rosario Castellanos dejó de un lado la imagen del indio sufrido, sometido, ingenuo y mentiroso; así como la del mestizo cruel y sin sentimientos. Lo que presenta Castellanos es la realidad de un país: México, dentro de un espacio concreto, los Altos de Chiapas, dos grupos enfrentados social y culturalmente, con dos formas muy diferentes de ver y entender el mundo.

2.5. Carlos Fuentes

La obra de Carlos Fuentes, gestada en más de 50 años de carrera literaria, forma parte del movimiento indigenista. La preocupación esencial de su producción novelística se centra en México, su historia y su presente, producto del encuentro entre dos mundos y dos culturas, que aún hoy no ha cristalizado en una identidad propia.

Malva E. Filer, en su ensayo Los mitos indígenas en la obra de Carlos Fuentes, afirma que “la trayectoria de Carlos Fuentes revela, como una de sus constantes, la convicción de que México debe integrar sus componentes indígenas y europeos, sus raíces históricas y su modernidad, y elaborar con lo mejor y más perdurable de ellos su propia y auténtica cultura” [Filer, 476].

La novela *El Gringo Viejo*, publicada en México en 1985, se instala en la corriente de la literatura de Revolución Mexicana. Para aquel momento, setenta y cinco años después de la derrota militar de Porfirio Díaz (en 1910), esa línea

literaria había acumulado decenas de obras maestras, y por citar algunos ejemplos, tendríamos *Balún Canán* de Rosario Castellanos, *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska, *Arráncame la vida* de Ángeles Mastreta, *Como agua para chocolate* de Laura Esquivel, y varias otras.

Aunque en *El Gringo Viejo* no aparezcan referencias directas a las costumbres y modos de vida de los pueblos indios, el mundo indígena está allí, siempre presente como parte indispensable de México. Prueba de ello son los numerosos vocablos de procedencia nahua que Fuentes usa para describir el paisaje o los que deposita en bocas de sus personajes.

Las obras de Carlos Fuentes están colmados de imágenes de un indigenismo vivo, perdurable, siempre presente en la cultura mexicana pese al intento occidentalizador de borrar las raíces culturales. El indigenismo en Carlos Fuentes radica en su forma de perfilar al indígena dentro de un mundo que le pertenece y al cual tiene derecho: el México donde se conectan las raíces del pasado con el cielo del presente, donde en una misma tierra cohabitan dos culturas hermanas y donde la inclusión sucede por orden natural.

En conclusión, la motivación de la investigación intelectual del indio residiría en su imagen multifacética y compleja, lo cual constituye un verdadero misterio para todos aquellos que se acercan al estudio del universo amerindio. La originalidad, armonía cultural, apego a los valores tradicionales, miseria, enajenación, explotación y revueltas son algunos de los hitos que marcaron y siguen caracterizando la evolución del indio al transcurrir los siglos. Para entenderlo mejor y enmarcarlo en su obra, las novelas indigenistas se desembarazan de toda coloración exótica o idealización romántica.

El indigenismo en México, del mismo modo que el de los otros países en que ha evolucionado, es más que un movimiento reivindicatorio de carácter político-social, ya que también se propone la incorporación de las culturas marginadas al proceso formativo de una verdadera identidad nacional. A este objetivo converge un imponente caudal de pensamiento, investigación científica y creación artística que ha contado con las grandes figuras de José Vasconcelos,

Alfonso Caso, Leopoldo Zea, Octavio Paz, Manuel Gamio, Fernando Benitez y muchos otros distinguidos etnógrafos, arqueólogos, artistas plásticos y escritores. Las obras de Juan Rulfo, Rosario Castellanos y Carlos Fuentes representan, diversamente, la herencia de esta indagación en lo mexicano, tal como se manifiesta desde mediados de siglo [Filer, 476].

CAPÍTULO 3. Traducción del léxico sin equivalentes

3.1. Cuestiones de equivalencia y adecuación

La necesidad de hacer una descripción lingüística del proceso traductológico como una variedad de comunicación se justifica por el hecho de que en la traducción, igual como en una comunicación monolingüística, se cristaliza la función principal del lenguaje humano – la función de ser medio de comunicación.

Además el problema de traducción está vinculado a otros problemas actuales de la teoría lingüística contemporánea: semántica y funciones del signo lingüístico, estudio de universales lingüísticos, etc.

Una de las cuestiones más generales e importantes de la teoría de traducción, el problema del que no puede prescindir casi ninguna investigación es el de la equivalencia.

La actualidad del problema se pone de manifiesto si consideramos la ausencia de una interpretación unívoca de términos fundamentales para la teoría de traducción como “equivalencia”, “adecuación”, “modelo de traducción” etc., y la existencia paralela de varios modelos de traducción competidores, ninguna de las cuales posee fuerza explicativa universal. Todo esto hace que el problema de equivalencia se ponga en el centro de atención de investigadores y exija un estudio exhaustivo de equivalencia traductológica en todos sus aspectos y manifestaciones y en todos los niveles del texto.

Durante el período prelingüístico de trabajos sobre la traducción que duró desde Cicerón pasando por St. Jerome, Luther, Dryden, Tytler, Herder, Goethe, Schleiermacher, Buber, Ortega y Gasset las opiniones oscilaban entre una traducción literal y libre, fiel y bonita, exacta y natural dependiendo de a qué figura se otorgaba más importancia – a la del autor o a la del lector, en otras palabras, al idioma original o al idioma meta del texto. Hasta el siglo diecinueve la traducción literal fue considerada un mero ejercicio académico, del que los reformistas culturales intentaban resguardar la literatura. En el siglo XIX la traducción atrajo

cierto interés de los estudiosos, algunos de los cuales llegaron a afirmar que ciertos tipos de textos no eran traducibles en absoluto. Con la llegada de la lingüística moderna una mayor importancia fue otorgada al lector, es decir, que al texto meta se le exigía una gran naturalidad y fluidez, notablemente en los trabajos de Nida, Firth, Koller y la Escuela de Leipzig. En contraste, los brillantes ensayos de Ortega y Gasset, Benjamin, Valéry and Nabokov abogando por la traducción literal aparecieron como una excepción de la línea principal, y solo se refieren a la traducción de trabajos de alta cultura literaria. (p. 38)

Jorge Luis Borges distingue entre dos clases de traducciones. Cree que una, la que practica la literalidad, corresponde a las mentalidades románticas. La segunda, en cambio, opta por la perífrasis y pertenece a la tradición clásica. A las mentalidades clásicas les interesa la obra de arte y no el artista. Se desdeñan los localismos, las rarezas, las contingencias. La metáfora, por ejemplo, no es considerada por el clasicismo como una visión personal, sino como una obtención de verdad poética, que puede ser aprovechada por todos. Cada literatura posee un repertorio de esas verdades, y el traductor sabrá aprovecharlo y verter su original a las palabras y a las usuales metáforas de su idioma.

Inversamente, los románticos no solicitan jamás la obra de arte, sino al hombre. Y el hombre no es intemporal ni arquetípico, es poseedor de un cuerpo, de una ascendencia, de un pasado, de un porvenir y hasta de una muerte. ¡Cuidado con torcerle una sola palabra de las que dejó escritas! Esa reverencia del la personalidad, de la irremplazable diferenciación humana que es cualquier yo, justifica, en la opinión de Borges, la literalidad en las traducciones [Borges, 257-258].

Autores de los modelos de traducción existentes diversamente interpretan en sus construcciones teóricas la interacción de factores lingüísticos y extralingüísticos que caracterizan el proceso de traducción, más en concreto, el problema de relación entre los significados lingüísticos y el sentido del texto.

Según este principio todos los modelos de traducción pueden ser divididos en dos tipos: puramente lingüísticos y comunicativos. Dicha clasificación, como

cualquier otra, tiene un carácter provisional ya que varios modelos representan casos límite, dudosos.

Podríamos atribuir el modelo transformativo y el semántico a la clase de teorías lingüísticas. Allí mismo se colocaría la teoría de correspondencias regulares de Retsker.

El enfoque comunicativo es representado en el modelo dinámico, la teoría de niveles de equivalencia y varios otros, elaborados en su mayor parte por los estudiosos soviéticos (Миньяр - Белоручев, Чернов, Латышев)[Львовская: 1985, 43].

Eugene Nida es el autor de un famoso modelo traductológico que es el de “equivalencia dinámica” o funcional. Nida considera que una equivalencia total no se puede conseguir debido a las diferencias que existen entre las lenguas cuya raíz se encuentra en la cultura, por lo cual prefiere buscar una equivalencia funcional. Las traducciones orientadas hacia una equivalencia dinámica son aquellas que procuran que el mensaje del TO sea transferido a la LM de tal modo que la respuesta del receptor sea la misma que la de los receptores del TO. Según Nida: “En vez de lamentar la ausencia de ciertos rasgos en una lengua receptora hay que respetar los que posee y utilizar al máximo sus posibilidades expresivas. En vez de forzar la estructura formal de una lengua con elementos ajenos a la misma, el buen traductor debe estar dispuesto a hacer cualquier cambio formal que sea necesario para reproducir el mensaje de acuerdo con las formas estructurales propias de la lengua meta” [Nida: 1964, 19].

Reis y Vermeer también entienden la traducción como un acto comunicativo. Y como tal, la traducción según ellos se realiza en dos fases:

1. comprensión de un sentido en el TO y
2. reproducción del mismo (de un sentido equivalente) en la LT.

Según ellos la comunicación se realiza en dos fases: primero la transcodificación y después la transferencia cultural, que son dos fases separadas. “Los partidarios de esta teoría de la translación en dos fases comparten la opinión

de que, en el proceso traslativo el traductor es el receptor de un texto de partida en el que capta un sentido que después codifica de nuevo en un código de la lengua final, transmitiéndoselo así al receptor final” [Reis y Vermeer, 34].

Hablando del modelo comunicativo de la equivalencia, cabe subrayar que su mayor ventaja estriba en su orientación hacia el aspecto pragmático del texto original y la determinación de la importancia comunicativa de sus componentes. Este modelo fácilmente explica cómo se logra equivalencia entre dos textos si se sustituyen algunos o incluso todos sus elementos.

En este sentido resultan más atractivos los modelos complejos como el de los niveles de equivalencia de V.N. Komissarov, que distingue entre 5 niveles en el plano de contenido [Комиссаров, 69-80]:

El primer nivel de equivalencia es más básico. Se da cuando lo único que se mantiene entre el texto de origen y el texto meta son el motivo y la finalidad de comunicación. Este nivel es propio de los refranes y dichos.

El segundo nivel de equivalencia se observa cuando el texto original y el traducido son similares solamente en que describen la misma situación referencial, lo que no supone correspondencias léxicas ni sintácticas.

El tercer nivel se da cuando la situación se describe con los conceptos idénticos, o sea además de mantenerse invariable el objetivo se mantienen las nociones mediante las cuales se describe la situación.

El cuarto nivel se caracteriza por un gran paralelismo sintáctico, pueden haber correspondencias léxicas y estructuras parejas.

El quinto nivel posee el máximo grado de identidad entre dos textos y no implica ninguna transformación sintáctica.

Las relaciones de equivalencia tienen poco que ver con las relaciones de igualdad. En caso de unidades lingüísticas, podemos hablar de equivalencia incluso si no todos los componentes de los supuestos “equivalentes” coinciden [Арнольд, 12]. En efecto, todo par de unidades del texto original y el texto meta aparentemente equivalentes no pretenden a considerarse del todo iguales. Aparte

de estar compuestos de diferentes fonemas y morfemas organizados de acuerdo con las reglas gramaticales, tienen diversos matices en el significado. Cualquier palabra forma parte de un determinado campo semántico y cobra su significado en relación y oposición a otros miembros del dicho campo.

Para ilustrar esta afirmación, tomemos como ejemplo las palabras de origen náhuatl de uso internacional. Aunque las palabras aguacate, chocolate, tomate, chile aparentemente tengan un equivalente léxico en ruso, designan unas realidades un tanto distintas. Para un ruso un chocolate típico sería un producto dulce que viene en forma de paleta (menos frecuente – de barra o líquida), y puede ser negro, de leche o blanco. Para un mexicano, el chocolate es una bebida hecha de cacao puro, por lo tanto, tiene un sabor agrio, incluso con un toque salado o picante. Debido a la globalización, en México se ha extendido el consumo de chocolate como lo entendemos nosotros, reinterpretado por el Viejo Mundo. Pero para nuestra investigación este reparo no es substancial. La literatura indigenista se interesaba por el mundo aborígena y los costumbres devados de los tiempos precolombinos, por tanto, si emplean la palabra chocolate, la usan en su acepción histórica tradicional. En lo que se refiere a tomate, en México la palabra tomate designa una especie vegetal, y una verdura de color.. verde. Para referirse a un “tomate” de color rojo, maduro y jugoso, tal cómo se percibe *tomat* por un hablante ruso, se emplea el término *jitomate*. Hoy en día, la frontera entre las dos palabras se vuelve borrosa, cada vez más se utiliza tomate en ambas acepciones, dado la extensión de este término en otras variantes del español y otras lenguas (sobre todo, en el inglés) que lo prestaron. Sin embargo, hacer una distinción entre las dos denominaciones es relevante si llevamos a cabo un estudio de los textos de orientación indigenista.

Con eso llegamos a la primera conclusión:

Ni en lo que se refiere a la forma (plano de expresión), ni tampoco en lo referente al significado (plano de contenido), el texto original y el texto meta pueden considerarse iguales.

Podemos derivar la segunda conclusión a partir del hecho de que, además de albergar un significado y manifestar una forma, las unidades lingüísticas tienen una función textual. Función será el único componente en relación al cual se podría establecer equivalencia entre las unidades del texto original y el texto meta. Así, bajo la equivalencia de la traducción entendemos su igualdad al texto original en relación a su función [ИВАНОВ: 1984, 8].

La función de un elemento textual es su significado actualizado en el marco de un contexto dado. Esto es, la equivalencia funcional del texto traducido presupone su equivalencia al texto original en el nivel de habla, en el marco de un determinado contexto comunicativo [ИВАНОВ: 1984, 9].

En este sentido nos ponemos de acuerdo con Rosa Rabadán quien establece que el único criterio legítimo para determinar la equivalencia es el criterio de funcionalidad, y que las características generales y permanentes que nos permiten clasificar el TM como la traducción del TO tienen una naturaleza funcional y relativa [Rabadán, 54].

3.2. Léxico sin equivalentes: diversidad de denominaciones

El campo más amplio y problemático de las unidades léxicas sin equivalentes está constituido por palabras con una significativa carga cultural. Antes de exponer numerosos enfoques y tratamientos que se le han dado al tema, queremos aclarar qué es lo que entendemos por el “léxico sin equivalentes”.

Tomemos como base la siguiente definición de equivalentes: “son elementos de dos idiomas que se corresponden en concepto de función dentro de un determinado contexto ” [Гак и ЛЬВИН, 8]. De aquí podemos derivar el significado del término “léxico sin equivalentes”: son unidades léxicas del idioma original que no tienen correspondencias (equivalentes) en el idioma de traducción, es decir, no se puede transmitir en el idéntico plano de expresión todos los componentes de su significado relevantes para el contexto.

Como señala Hurtado Albir, el traductor debe ser consciente de que la cultura constituye una de las principales disyuntivas a las que habrá de hacer

frente. El porqué de esa dificultad radica en que traducir la cultura supone trasladar una concepción concreta del mundo a un esquema representativo de la realidad que puede carecer de los mismos parámetros de percepción que el sistema original: «La traducción no solo se realiza entre dos lenguas diferentes, sino también entre dos culturas diferentes; la traducción es, por tanto, una comunicación intercultural. La transmisión de los elementos culturales existentes en un texto es uno de los mayores problemas al que tiene que hacer frente el traductor» [Hurtado Albir, 607].

Estudiando el problema de la imposibilidad de una plena equivalencia entre dos textos, Nida afirma que las diferencias culturales son mucho más importantes que las lingüísticas. Su artículo “Linguistics and Ethnology in Translation Problems” marca el inicio para la identificación de los elementos culturales como un problema clave para la ciencia traductológica. Nida distingue entre cinco ámbitos culturales: 1. Ecología. Bajo este título el autor recoge los problemas derivados de las diferencias ecológicas entre las distintas zonas geográficas; 2. Cultura material; 3. Cultura social; 4. Cultura religiosa; 5. Cultura lingüística [Nida: 1945, 196].

Debido a tal importancia de elementos culturales, surgió la necesidad de otorgarles un tratamiento específico en la traductología. En primer lugar, tal necesidad llevó a la aparición de diversos enfoques y denominaciones de dichos elementos.

Definir y nombrar la noción de diferencia cultural es una empresa no exenta de dificultades, las cuales se deben en parte a la complejidad que entraña el concepto mismo de cultura. La motivación del problema no reside únicamente, como sostiene Mayoral Asensio, «en la utilización de denominaciones muy diferentes, sino también en que lo que se denomina es en muchos casos no coincidente» [Mayoral Asensio, 8].

Vlakhov y Florin elaboraron una lista más completa (pero no exhaustiva) de las unidades léxicas sin equivalentes. En la lista figuran las interjecciones, onomatopeyas, exotismos, siglas, formas vocativas, digresiones de norma literaria,

nombres propios, fraseologismos y los realia que constituyen el grupo más amplio. Vlahov y Florin definen los realia como elementos textuales que denotan color local e histórico, y a su vez, los agrupan en cuatro categorías: a) geográficos y etnográficos; b) folklóricos y mitológicos; c) objetos cotidianos; y d) sociales e históricos [Влахов и Флорин, 51-56].

Una interesante denominación para las palabras con una importante carga cultural podría ser la del culturema. De origen incierto, los culturemas son unidades semióticas que contienen ideas de naturaleza cultural con las cuales se adorna un texto. El número de culturemas no es fácil de determinar, ya que en cualquier sociedad lingüística existe un número ilimitado de culturemas y que se asciende continuamente. Asimismo, los culturemas pierden validez y actualidad. Los culturemas no existen fuera de contexto, sino que surgen en el proceso de una transferencia cultural entre dos culturas concretas. Dicho de otra manera, los culturemas no deben entenderse como fenómenos propios de una única cultura, sino como consecuencia de un trasvase cultural.

Los siguientes términos se han usado en estudios traductológicos de manera intercambiable: ítems culturalmente específicos, conceptos culturales, fenómenos vinculados a una cultura, realia, y varios otros.

Franco Aixelá (1996), quien emplea la etiqueta culture-specific items les da la siguiente definición: son aquellos ítems actualizados en el texto cuya función y connotación en el texto origen presenta dificultad a la hora de transferirlo al texto meta. La dificultad puede residir en la ausencia de este determinado ítem en la cultura meta o en que tenga un otro estatus intertextual dentro del sistema cultural de los lectores de la traducción [Franco Aixelá, 58].

En lo que respecta a este trabajo, hemos decidido emplear, por razones que explicamos seguidamente, el término marcador cultural (MC), que coincide con el que Herrero Rodes (1999) utiliza en su tesis doctoral. En primer lugar, consideramos que se trata de un calificativo que supera la opacidad importante de términos como realia o culturema, los cuales no resultan fácilmente definibles partiendo sólo del significante mismo. En segundo, parece —o al menos así lo

percibimos nosotras— que la denominación marcador cultural explicita mejor la referencia al signo lingüístico e impide la confusión con el referente mismo, como puede suceder con términos tales como elemento cultural. En tercero, porque la palabra marcador remite directamente a la función que desempeña el MC en tanto que elemento que marca al concepto como perteneciente a una cultura concreta.

Para definir el concepto de Marcador Cultural recurriremos a las palabras de la investigadora Molina Martínez quien entiende el MC como «un elemento verbal o paraverbal que posee una carga cultural específica en una cultura y que al entrar en contacto con otra cultura a través de la traducción puede provocar un problema de índole cultural entre los TO y TM» [Molina Martínez, 79].

3.3. Clasificación de unidades léxicas sin equivalentes

Una interesante clasificación fue propuesta por G. V. Chernov (1958) quien recoge las razones de una posible ausencia de equivalentes, y las compone en tres grupos:

1. este objeto o fenómeno no existe en la cultura meta de traducción (falta de equivalencia objetiva);
2. no existe un concepto idéntico (falta de equivalencia léxico-semántica);
3. se difieren las características léxico-estilísticas de la unidad lingüística original y la traducida (falta de equivalencia estilística).

Aquí nos ponemos de acuerdo con A.O. Ivanov quien critica dicha clasificación alegando, y con razón, que desde el punto de vista del traductor, la diferencia entre una falta de equivalencia objetiva y una falta de equivalencia léxico-semántica es poco relevante. En efecto, no aporta mucho si explicamos la ausencia de un equivalente en el idioma meta por falta del objeto material o por falta del concepto cultural [Иванов: 1984].

Con el fin de estudiar y describir el fenómeno de “falta de equivalencia” resulta conveniente tomar la clasificación semiótica de significados. Esta clasificación está basada en la relación que un signo pueda tener a un objeto

exterior a él. De acuerdo con la clasificación semiótica los significados que podemos encontrar en cualquier oración en cualquier lengua del mundo se dividen en tres tipos:

- referencial, que implica la relación entre el signo y su referente, sea este un concepto o un objeto material;
- pragmático, que implica la relación entre el signo y la persona o comunidad lingüística que lo usa en el habla cotidiano (connotación);
- intralingüístico, que implica la relación entre un determinado signo y un otro signo o elemento de la misma estructura semiótica a que ambos pertenecen, en nuestro caso, un idioma.

El significado referencial de un signo del idioma original (palabra u oración) siempre será pertinente a la hora de traducir, puesto que para poder recrear el concepto en el idioma meta, habrá que analizar detalladamente las relaciones entre este signo y sus referentes en la cultura lingüística original. Sin duda, el traductor debe transmitir este tipo de significado lo más fiel posible ya que constituye la mayor parte del contenido de cualquier palabra.

El significado pragmático de un signo lingüístico (palabra u oración) incluye la actitud personal, emotiva del hablante hacia el objeto en cuestión, su pertenencia a un determinado grupo social o étnico, etc. Estos matices del significado normalmente se consideran adicionales, secundarios al significado referencial. Sin embargo, aportan mucho desde el punto de vista de función del texto, por lo que sería oportuno conservarlos en la traducción.

En lo que se refiere al significado intralingüístico, la situación es muy diferente. El significado intralingüístico de un signo del idioma original que incluye su composición fonémica y el valor gramatical (indicios formales de su pertenencia a una determinada categoría gramatical) no son relevantes para el texto meta por definición. Al contrario, cobran sentido solo en el marco de su propio sistema lingüístico. Las divergencias entre los textos original y el traducido en función de este tipo de significado aparecen de manera general, y le conciernen al

traductor solo en la medida en que reflejan las divergencias entre los significados referencial y pragmático.

Las diferencias entre los significados referenciales de las unidades lingüísticas de la LO y la LM pueden ser reducidas a dos causas:

a. Ausencia en la LM de la unidad lingüística que tenga el mismo significado referencial que la unidad inicial de la LO.

b. Coincidencia parcial de los significados referenciales de los elementos de la LO y la LM.

Hablando de la ausencia en la LM de un determinado concepto que en la LO se designa por la unidad léxica X, a menudo se utiliza el término “lacuna”. Dicho esto, cabe subrayar que no se trata de la imposibilidad de expresar el concepto en cuestión mediante los recursos propios de la LM, sino de la imposibilidad de recrearlo en el idéntico nivel. Un idioma es un sistema abierto, por lo tanto, cualquier concepto proveniente de un idioma puede ser explicado de alguna manera en un otro idioma, aunque no necesariamente en el mismo nivel del plano de expresión. En otras palabras, un concepto expresado por una palabra en la LO puede requerir varias palabras en la LM. De hecho, la “descripción” es el método común para la traducción de lacunas semánticas.

Hace mucho tiempo los estudiosos de traducción notaron que las divergencias del significado pragmático entre las unidades de la LO y la LM ocurren con la misma frecuencia, o incluso más frecuente, que las divergencias del significado referencial. En cada idioma hay palabras que coinciden en su significado referencial pero difieren en características estilísticas, matiz emotivo o registro. Para minimizar las pérdidas en el nivel pragmático, normalmente se intenta compensarlos en el marco de un contexto más amplio. Esta posibilidad no deja de ser hipotética, mientras tanto, si el significado pragmático de una unidad lingüística no se transmite plenamente o se transmite en un otro nivel del plano de expresión, no podemos hablar de equivalencia.

La clase más amplia dentro del léxico sin equivalentes en función de su sentido pragmático está constituida por digresiones de la norma lingüística general. A esta clase pertenecen los dialectismos regionales y sociales, localismos, argot, vulgarismos, slang, léxico tabú, arcaísmos y otras digresiones de la norma lingüística general.

Los nahuatlismos que hemos recogido y analizado en la presente investigación es un grupo de palabras muy amplio y complejo. Una parte de ellos pueden considerarse los realia (como los entienden Vlakov y Florin) ya que denominan objetos y fenómenos de un ambiente geográfico y cultural específico. En su conjunto, podríamos llegar a atribuir los nahuatlismos a la clase de dialectismos. Lo hacemos con reticencias puesto que, como se explicó en el Capítulo I, en su mayoría los nahuatlismos no pertenecen a un dialecto, sino a una variante nacional, e incluso traspasan los bordes nacionales, penetrando tanto en otros variantes nacionales del español, como en otras lenguas del mundo. Aquí de nuevo nos vemos obligadas a destacar la conveniencia del término “marcador cultural” que recoge estos diversos enfoques y neutraliza matices indeseables.

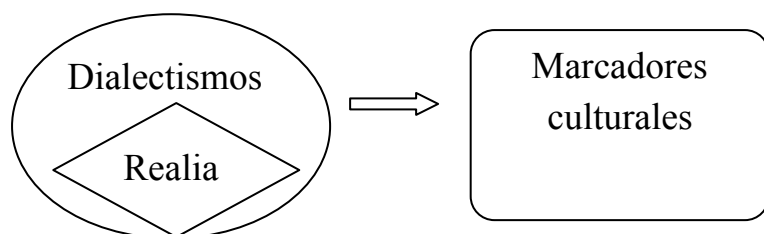


Imagen 1: En nuestra opinión, el término *marcador cultural* engloba otros tipos del léxico sin equivalentes, como los realia y el dialectismo.

CAPÍTULO 4. Estrategias de traducción del léxico sin equivalentes

Ante todo, queremos hacer constar que “no existen soluciones unívocas ni técnicas características para la traducción de los culturemas [marcadores culturales], sino una multiplicidad de soluciones y de técnicas en función del contacto entre las dos culturas, del género textual en que se inserta, de la finalidad de la traducción, etc.» [Hurtado Albir, 615].

Estamos de acuerdo con Newmark quien habla de la importancia de atender a los «factores contextuales», dentro de los cuales incluye «la finalidad del texto, «la motivación», «el nivel cultural, técnico y lingüístico de los lectores», «la importancia del referente cultural en el texto de partida», «el marco», «la novedad del término/referente» y «el futuro del referente». La existencia de todos estos parámetros que condicionan la elección de una o varias estrategias en detrimento del resto nos conduce a hablar de la imposibilidad de establecer una estrategia a modo de receta para los traductores [Newmark: 1992, 145].

4.1. Transferencia: préstamo y calco

Para la teoría de la traducción, tiene una importancia decisiva el establecer una diferencia clara entre la traducción y la transferencia como procesos radicalmente opuestos.

En la traducción, hay una sustitución de significados y significantes de la lengua original (LO) por significados y significantes de la lengua a la que se traduce (LT). Good morning se traduce por ‘Buenos días’, a pesar de que morning no significa ‘día’, sino ‘mañana’; y a pesar también de que en español no se dice ‘Buena mañana’, ni ‘Buen día’, sino precisamente Buenos días, en plural. Sucede, por tanto, que, en la traducción, todos y cada uno de los segmentos del texto (T) de la LT tienen unos valores que derivan de la propia estructura de la LT [Torre, 89].

En la transferencia, por el contrario, existen partes del texto de la LT cuyos valores han sido previamente establecidos en la LT. Tiene lugar, así pues, un auténtico injerto de significantes y significados del TLO sobre el TLT [Catford: 1970, 75-83]. Si lo que se transfiere son palabras o unidades léxicas, hablamos de

préstamos. Así, ‘fútbol’ es un préstamo del inglés football. Y si lo que se transfiere son significados de palabras o unidades léxicas de la LO, inexistentes en la LT, pero utilizando significantes de la propia LT, hablamos de calcos. Así, ‘balompié’ es un calco del inglés football (foot, ‘pie’; ball, ‘balón’) [Torre, 90].

Peter Newmark, aunque reconoce que hay autoridades en la materia que niegan que la transferencia sea un verdadero procedimiento de traducción, afirma que no (p. 91) existe otro término mejor que éste para designar lo que hace un traductor cuando decide usar en su texto una palabra de la LO, como aerobic, impasse, perestroika o saudade [Newmark: 1992, 117]. Identifica la transferencia con – y la reduce a – la transcripción y el préstamo, y la define como el procedimiento de ‘traducción’ por el que ‘se transfiere’ un término o unidad léxica de la LO en el texto de la LT [Newmark: 1992, 342].

García Yerba, para quien el préstamo no es en absoluto un procedimiento de traducción, sino precisamente la renuncia a traducir, considera que el calco sí es traducción, y que por tanto puede contribuir a enriquecer la lengua que lo realiza [García Yerba, 335]. Por supuesto que el calco, como todo proceso de génesis léxica, enriquece la lengua que lo experimenta; pero lo que no es tan seguro es que constituya un procedimiento de auténtica traducción. Precisamente, como apunta Catford, la transferencia de significado se da cuando un TLT contiene una palabra de la LT en la forma fonológica y gráfica que es normal en la LT, pero con un significado contextual que ha sido tomado de la LO. Esto y no otra cosa es lo que se entiende por calco [Catford, 82].

Para la lengua receptora, no cabe duda de que las transferencias lingüísticas – tanto en el caso del préstamo como en el del calco, así como en la transcripción o adaptación de los nombres propios y en el trasvase de los neologismos terminológicos del lenguaje científico y técnico – implican un enriquecimiento para la lengua receptora, con las matizaciones que oportunamente se irán haciendo. No en balde los calcos y los préstamos constituyen un engranaje esencial en el mecanismo de la lexicogénesis. Desde el punto de vista del traductor, suponen una claudicación, una renuncia a traducir en sentido estricto. Y, sin

embargo, es precisamente la necesidad de traducir lo que hace posible las transferencias [Torre, 93].

La distinción entre préstamos y extranjerismos (galicismos, anglicismos, germanismos, arabismos, etc.) se suele basar en el grado de adecuación o adaptación del nuevo vocablo a la estructura de la lengua receptora, la oportunidad de su empleo y la fecha de su incorporación. El Diccionario de la RAE define el extranjerismo como “préstamo, especialmente el no adaptado”. Generalmente, los préstamos fueron primero extranjerismos que, si resistieron la prueba del tiempo y no fueron eliminados por innecesarios y rechazables, acabaron por naturalizarse hasta llegar a confundirse con los restantes elementos léxicos de la lengua.

En realidad, también los préstamos dejan de serlo en el transcurso de los años. Así, por ejemplo, en la actualidad, el hablante nativo de la lengua española no suele tener por lo común la conciencia lingüística de que el azahar o la azucena consistan en ‘préstamos’ de procedencia árabe [Torre, 94].

ejemplos:

(1) *Por el camino de Jiquilpan, bordeado de **camichines**, el viejo Esteban viene montado en el lomo de una vaca, arreando el ganado de la ordeña* [Rulfo: 1983, 137].

*По обсаженной **камичинами** дороге на Хикильпан едет верхом на корове старик Эстебан, гонит стадо домой на утреннюю дойку.*

(2) *Un campesino descalzo, iletrado, bebedor de **pulque** y masticador de tacos*
*Босоногий и неграмотный крестьянин, любитель выпить **пульке** и пожевать тако* [Фуэнтес: 2011, 276].

4.2. Traducción

En lo que se refiere a la traducción del léxico sin equivalentes (del que los marcadores culturales forman parte), resulta conveniente tomar la lista de

estrategias traductológicas de Ivanov como base de nuestro análisis. En la lista figuran:

- Transformaciones léxicas (concreción y generalización);
- Transformaciones semánticas (siguiendo a Franco, la subdividimos en tres procedimientos: la neutralización limitada, la neutralización absoluta y la naturalización);
- Transformaciones léxico-gramaticales (evolución semántica, expansión, omisión, compensación).

La teoría general de la traducción conoce muchos otros procedimientos de traducción, por ejemplo, traducción antonímica, modulación (Львовская, Vinay y Darbelnet, etc.), pero son difícilmente aplicables a la hora de traducir marcadores culturales.

4.2.1. Transformaciones léxicas

Este tipo de transformaciones consiste en la sustitución de la unidad léxica de la LO con una unidad léxica de la LM que tenga un significado más amplio o más estrecho que el de la unidad inicial. Esencialmente, se dividen en dos tipos: concreción y generalización. Cabe señalar, que el par de unidades correspondientes que obtenemos a partir de una transformación léxica, no pueden considerarse equivalentes en el pleno sentido de la palabra. Dicho de otra manera, las transformaciones léxicas no permiten conservar todos los componentes del significado del TO relevantes en un contexto dado, o no los conservan en el mismo plano de expresión.

ejemplo de concreción:

(3) *Es una que trae un **molote** en su rebozo y lo arrulla diciendo que es su crío*
[Rulfo: 1983, 54].

Чудачка она, сделала себе куклу из тряпок, в шаль запеленала и таскает с собой, баюкает, - дескать, ребёночек это её [Рульфо, 99].

(*molote* – cualquier lío, fardo o envoltura)

ejemplo de generalización:

- (4) *Voy poco a la milpa. Tengo que atender los deberes de mi cargo.*
Я редко хожу в поле. Дела службы не дают [Кастельянос, 45].
(*milpa* – terreno dedicado al cultivo del maíz)

Además, aunque parezca paradójico, hemos encontrado un caso ambiguo que lleva rasgos tanto de concreción como de generalización:

- (5) *Ahora aquí, rodeado de las montañas cobrizas y la tarde reverberante y translúcida y los olores de tortillas y chile y las guitarras lejanas*
И вот теперь здесь, среди медно-желтых гор, прозрачных и трепетных сумерек, и запаха печеных тортилий с зелёным перцем, и далеких переборов гитары [Фуэнтес: 2011, 233].

(la traductora especifica el color de la verdura, pero suprime la variedad concreta del pimiento).

4.2.2. Transformaciones semánticas: sustitución

Entramos aquí en el terreno de las estrategias en las que el traductor ya no realiza una mera transcripción o adaptación formal del MC original, sino que efectúa operaciones que acercan o neutralizan todo o parte del exotismo cultural del referente original.

Transformación semántica no implica solamente el cambio en el plano de expresión del contenido, sino la sustitución del contenido mismo, es decir, de los elementos que componen dicha situación.

Según Franco Aixelá, existen tres tipos de estrategias de sustitución: la universalización limitada, la universalización absoluta y la naturalización.

Universalización (neutralización) limitada consiste en la sustitución del MC original por un referente distinto, pero que aún se considere exótico por ser característico del universo cultural de partida.

Con este procedimiento, el traductor reconoce una opacidad excesiva del MC, pero busca una referencia nueva que cumpla todas las condiciones de

verosimilitud manteniendo un referente reconocible como exótico o propio del universo cultural del TO [Franco Aixelá, 117].

Generalmente se utilizará la neutralización limitada cuando sea importante mantener el matiz del texto original en el TM, es decir, cuando la traducción predominante sea la extranjerización frente a la domesticación.

ejemplo:

(6) .. *vi las botellas encorchadas repletas con el vino inquieto de los valles de Coahuila, tan cerca del desierto que saben a vino de **nopal***

.. видел горы закупоренных бутылок с шипучим вином из Коауилы в наших диких местах, где пьют только спирт из сока агавы [Фуэнтес: 2011, 209].

(el *nopal* pertenece a la familia de las Cactáceas, mientras que el *agave* proviene de la familia Agavaceae. Sin embargo, ambas plantas forman parte de la flora mexicana).

Universalización (neutralización) absoluta consiste en la neutralización completa del MC original, convirtiéndolo en un referente culturalmente no atribuible a ninguna sociedad concreta.

Esta estrategia constituye un paso más en el proceso de desculturación, si bien el traductor sigue evitando posibles problemas de verosimilitud al no sustituir un universo cultural por otro, sino limitarse a despojar al original de una especificidad que le resta comprensibilidad [Franco Aixelá, 117]. En este caso, se optará por sustituir el elemento del TO por otro del mismo ámbito pero de carácter más general para que así sea más transparente y el lector lo identifique fácilmente aunque no lo reconozca como propio de su cultura.

ejemplos:

(7) .. *por el rumbo donde tiré a Remigio se levantaba una gran parvada de **zopilotes** a cada tronido que daban los cohetes* [Rulfo: 1983, 124].

*.. а над Сапотланом ракеты цветные взлетают, и как взлетят, сразу туча **стервятников** в воздух поднимается, треск их пугает.*

(se sustituye por una otra ave rapaz carroñera común en los continentes africano y euroasiático)

(8) *Alrededor del **jacal** ronda el viento.*

*Вокруг **жилья** разгуливает ветер* [Кастельянос, 23].

(no solamente una vivienda, sino una choza muy humilde construida, generalmente, de adobe y con techo de paja).

Naturalización consiste en la sustitución del MC por otro cuyo referente se considere patrimonio específico de la cultura de recepción [Franco Aixelá, 118]. Esta estrategia se basa en la sustitución de los elementos opacos por aquellos que resulten propios de la cultura del TM, eliminando así cualquier matiz del TO y haciendo una traducción domesticadora.

ejemplo:

(9) *Crees que la **biznaga** sabe leer y yo no?*

*Думаешь каждый **пень** умеет читать, а я не умею?* [Фуэнтес: 2011, 51]

(en la cultura lingüística rusa, ‘пень’ funciona como símbolo de torpeza o necedad).

4.2.3. Transformaciones léxico-gramaticales

Como se infiere de su nombre, las transformaciones léxico-gramaticales representan la combinación de dos tipos de transformaciones. Aquí la sustitución léxica va acompañada de transformaciones gramaticales (transposición, partición o fusión de cláusulas, y otras reposiciones gramaticales).

Evolución semántica. Reemplazo del concepto original por uno lógico y contextualmente relacionado con él. Se da en los casos en los que, por ejemplo, la causa se sustituye por efecto y vice versa, el proceso se reemplaza por el objeto del mismo, etc.

ejemplo:

(10) *Allá en los campos la milpa oreó sus hojas y se acostó sobre los surcos para defenderse del viento* [Rulfo: 1983, 75-76].

Зелёные всходы маиса уже давно просушили свои листочки и теперь, хоронясь от губительных вихрей, полегли в бороздах [Рулфо, 143].

(el tipo de terreno *-dedicado al cultivo del maíz-* se transforma en sus partes constituyentes *-verdes brotes del maíz-*)

Expansión. Cuando existen diferencias acusadas entre las formas y funciones culturales de la LO y las correspondientes de la LT, puede ser necesario introducir notas aclaratorias, que aseguren la correcta interpretación del texto. A veces, el mismo texto puede ofrecer una explicación mediante la adición de clasificadores a los términos de la LO que puedan ser totalmente desconocidos en la LT: ‘animales llamados camellos’, ‘una piedra preciosa denominada rubí’, ‘la ciudad de Jerusalén’ [Nida y Taber, 109].

Podemos hablar de expansión cuando en el texto meta se insertan palabras aclaratorias, cuya ausencia dejaría el texto poco comprensible para el receptor de la traducción. Estas añadiduras completan y explican el sentido de términos, marcadores culturales, extranjerismos y otros, apareciendo tanto en el medio del texto como en forma de notas al pie de página.

En principio, no deben efectuarse alteraciones – señalan Nida y Taber – a menos que:

- 1) El texto corra el riesgo de ser malentendido por los receptores.
- 2) El texto pueda no tener ningún sentido para ellos.
- 3) La traducción está tan ‘sobrecargada’ que su desciframiento constituya un problema para el lector corriente.

Cuando se trata de traducir “cosas” que no existen en la cultura de la LT, mientras una traducción basada en la equivalencia formal recurriría a la transcripción y el calco, añadiendo una nota explicativa, la equivalencia dinámica

trataría de salvar el obstáculo mediante una expresión que en el conjunto se adapte a la misma situación comunicativa [Torre, 125].

La colocación incauta o poco hábil de las añadiduras traductológicas guarda el riesgo de resultar en cierta arbitrariedad del traductor. Dicha reserva es particularmente relevante para la traducción de obras literarias aunque también pueda aplicarse para otros tipos de traducción. Una excepción podría ser la traducción informativa, en la cual se admite cualquier interpolación que alcarara sentidos que en caso contrario quedarían ocultos para el receptor. Por otro lado, un traductor no tiene por qué tener miedo a poner notas a pie de página solo porque en el texto original no las hay o temer que dificulten demasiado la comprensión. Si es posible prescindir de ellos, es mejor evitar interpolaciones, pero al mismo tiempo, en no pocos casos resultan bienvenidos y necesarios.

En nuestro análisis distinguiremos entre tres tipos de expansión:

- Adición de una **glosa intratextual**

La glosa intratextual o explicitación consiste en incluir una explicación o hacer explícito algo implícito de tal manera que la añadidura del traductor se integre en el texto terminal como parte indistinta del mismo. Se trata de un procedimiento que encuentra su mayor fuente de recursos en los llamados clasificadores, esto es, en todos aquellos términos comunes que definen la naturaleza del ente expresado (fundamentalmente el tipo de accidente geográfico – río, monte, lago, etc.- o el cargo o profesión – novelista, profesor, folósofo, etc.) [Franco Aixelá, 116].

ejemplos:

(11) *Había un aparato de petróleo. Había una cama de **otate**, y un equipal en que estaban las ropas de ella* [Rulfo: 1983, 41].

*На столе горела керосиновая лампа. Она освещала **бамбуковую** – из **otame** – кровать и плетеный стул, на котором лежала женская одежда* [Рульфо, 75].

(otate – un tipo de bambú común en México)

(12) .. los almudes de las diferentes clases de frijol y de maíz; los **chiles secos** y el café tostado reconfortadores.

.. мерки фасоли и маиса разных сортов; сушеный **перец чили** и поджаренные зерна кофе, которые так подкрепляют [Кастельянос, 307].

- Nota a pie de página (**glosa extratextual**)

ejemplos:

(13) Cuando la red estuvo llena Catalina la cargó sobre su espalda. El **mecapal** que se le incrustaba en la frente parecía una honda cicatriz.

Когда сетка заполнилась до отказа, Каталина взвалила её на спину. **Мекапал**¹, впившийся в лоб, напоминал глубокий шрам [Кастельянос, 26].

(¹мекапал – кожаный головной обруч, к которому прикрепляют ношу на ремнях)

(14) Lo vi que se movía en dirección de un **tejocote** y que agarraba el guango que yo siempre tenía recargado allí [Rulfo: 1983, 122].

Смотрю, поворачивается он, — а у меня во дворе **техокоте**³ растет и на суку висит резак, снимать сливы, — Ремихио берет этот резак — и ко мне.

(³техокоте – дерево с плодами, похожими на сливы)

- **Descripción**

ejemplos:

(15) El coamil donde yo sembraba todos los años un tantito de maíz para tener **elotes**, y otro tantito de frijol, quedaba por el lado de arriba.. [Rulfo: 1983, 118]

Невелик был участок, только и хватало фасоли посадить да маиса — не на зерно, а чтобы **свежих початков** поест, **вареных**.

(elote – mazorca tierna de maíz, que se consume, cocida o asada)

(16) *Y la chicha y el aguardiente retumbando en el interior de **tecomates** y cántaros.*

В тыквенных флягах и кувшинах булькали чича и агуардьенте
[Кастельянос, 211].

(tecomate – vasija de forma hemisférica, hecha con la corteza de ciertos frutos como guajes o calabazas)

Reducción. La reducción u omisión de ciertas partes del texto original en la traducción consiste en la exclusión del texto meta de toda información secundaria y excesiva que dificulta la comprensión del lector y le es poco importante. Resulta difícil detectar el límite donde se acaba la omisión justificada y empieza la supresión por voluntad arbitraria del traductor. Sea cual sea la razón de una reducción, esta estrategia traductológica siempre se ha visto con desconfianza. Sin embargo, en determinadas condiciones la omisión sí es justificada e incluso necesaria, y debe ser considerada un procedimiento legítimo dentro de transformaciones léxico-gramaticales.

ejemplo:

(17) *Pensó que se los habían dejado nomás a él, que eran sus **nahuales**, sus espíritus animales.*

Ему почудилось, что их оставили тут специально для него, что они – его души-звери [Фуэнтес: 2011, 187].

Compensación. Es una estrategia compleja que integra varias transformaciones: sustitución léxica u omisión y expansión. La diferencia entre compensación y expansión consiste en que el procedimiento de compensación no se reduce a una simple interpolación, sino que comprende la sustitución de un concepto por uno otro y una simultánea adición de otras palabras para compensar la pérdida. La mayor ventaja de este tipo de transformación traductológica es que permite compensar las pérdidas de significado que implica la sustitución en algún otro lugar del texto meta [Иванов: 2006, 61-78].

ejemplo:

(18) *Y tu madre se levantaba antes del amanecer. Prendía el nixtenco. Los gatos se despertaban con el olor de la lumbre* [Rulfo: 1983, 19].

И мать твоя поднималась до зари. Сама разводила огонь в очаге, пекла тортильи, поджаривала зерна какао и кофе. Почуяв дымок, просыпались кошки [Рульфо, 33].

(nixtenco – una especie de fogón de arcilla para cocinar tortillas, tostar granos de café y preparar otro alimentos)

A continuación llevaremos a cabo el análisis de algunos ejemplos de traducción de los MC comparando las estrategias utilizadas por las traductoras rusas (П. Глазовой, М. Абезгауз, М. Былинкиной). Con el análisis pretendemos averiguar cuáles son las estrategias más usadas, contemplar si estas estrategias les permiten alcanzar el máximo grado posible de equivalencia y, en algunos casos, ofrecer una nueva traducción que según nuestra opinión resulte más adecuada.

Para este propósito nos guiaremos por la afirmación de Lvovskaya de que “las transformaciones traductológicas pueden considerarse equivalentes si garantizan la invariabilidad de la estructura semántica del texto, es decir, la invariabilidad de las subestructuras semántica y pragmática de los TO y TM” [Львовская: 1985, 166-167].

4.3. Análisis de ejemplos

<p>AMOLE</p> <p>Del náhuatl ‘<i>amulli</i>’ - jabón</p> <p>Nombre con que se designan en México</p>	<p>El oficio de tinieblas / Молитва во тьме [43]</p>	<p>(19) <i>Catalina fue temprano a bañarse al arroyo; se lavó el pelo con la raíz del amole hasta dejarlo rechinante de limpio;</i></p>	<p><i>Снозаранок Каталина искупалась в ручье; корнем амоле вымыла волосы так чисто, что они заскрипели;</i></p>	<p>Préstamo</p>	<p>El MC ‘amole’ se transfiere al ruso mediante transliteración</p>
<p>varias plantas de distintas familias, cuyos bulbos y rizomas se usan como jabón.</p>	<p>El llano en llamas / Равнина в огне [151]</p>	<p>(20) <i>Luego volvimos la cara para poder ver otra vez hacia arriba y miramos las ramas bajas de los amoles que nos daban tantita sombra. Olía a eso; a sombra recalentada por el sol. A amoles podridos.</i></p>	<p><i>А мы снова уставились глазами в небо. Над нами нависали низкие ветви сапиндусов, только тени от них было негусто. И пахла эта тень не прохладой, а раскаленным солнцем и вонючим сапиндусовым мылом.</i></p>	<p>Concreción + Glosa intratextual</p>	<p>Sapindus – un género concreto de arbustos que contienen detergente natural (entra dentro del concepto de amole)</p>
	<p>El llano en llamas / Равнина в огне [152]</p>	<p>(21) <i>Eso hizo que las cosas despertaran: volaron los totochilos, esos pájaros colorados que habíamos estado viendo jugar entre los amoles.</i></p>	<p><i>И вмиг все стало по-другому. Взлетела вверху стая пестрых арам — только что они беззаботно играли в зелени сапиндусов.</i></p>	<p>Concreción</p>	

Comentario: Aunque sean diversas las estrategias, las tres transferencias nos parecen adecuadas. En ejemplo 19 la traductora introduce una palabra desconocida para el lector ruso, pero la que será entendida dentro del contexto. ‘Сапиндус’ (ejemplos 20 y 21) es una palabra que ya existe en ruso pero siendo un término botánico también puede resultar desconocida para el lector común. Otra vez, el contexto da a entender que se trata de una planta. Además, en ejemplo 20 observamos una añadidura intratextual que especifica que esta planta es utilizada para fabricar jabón.

CHILE Del náhuatl ‘chilli’ Una variedad de pimiento picante	El oficio de tinieblas / Моли тва во тьме [171]	<i>(22) Entonces viene el caldo de gallina con chile tostado.</i>	<i>На помощь приходит куриный бульон с поджаренным перцем.</i>	Generalización	Se alude a la clase de verdura sin especificar la variedad
	El oficio de tinieblas / Моли тва во тьме [307]	<i>(12) .. los almudes de las diferentes clases de frijol y de maíz; los chiles secos y el café tostado reconfortadores.</i>	<i>.. мерки фасоли и мауса разных сортов; сушеный перец чили и поджаренные зерна кофе, которые так подкрепляют.</i>	Préstamo + Glosa intratextual	Se añade el “clasificado r” a un préstamo ya asimilado por el idioma ruso
	El viejo gringo / Старый гринго [233]	<i>(5) Ahora aquí, rodeado de las montañas cobrizas y la tarde reverberante y translúcida y los olores de tortillas y chile y las guitarras lejanas</i>	<i>И вот теперь здесь, среди медно-желтых гор, прозрачных и трепетных сумерек, и запаха печеных тортилий с зелёным перцем, и далеких переборов гитары</i>	Generalización / Concreción	Se especifica el color verde de la verdura, pero se suprime la variedad

Comentario: El texto traducido en el ejemplo (5) evoca una imagen un tanto distinta de la sugerida por el autor. Efectivamente, el chile puede ser verde, pero no está dicho. Según la opinión de Lvovskaya: “El texto traducido no debe nunca entrar en conflicto con el programa conceptual del autor del TO. En otras palabras, la traducción no debería llevar implicaciones equívocas, o sea implicaciones que no se derivan directamente del TO” [ЛЪВОВСКАЯ: 2007, 96-97].

Poniéndonos de acuerdo con esta afirmación, deberíamos reconocer que la traducción en el ejemplo (5) no es adecuada.

CHOCOLATE Del náhuatl 'xocoatl', de 'xoco' - amargo y 'atl' - agua 1. Pasta hecha con cacao y azúcar molidos; 2. Bebida que se hace a partir de dicha pasta cocida en agua o en leche	Pedro Páramo / Педро Парамо [79]	<i>(23) Solo se les oyó sorber el chocolate cuando les trajeron el chocolate, y masticar tortilla tras tortilla cuando les arrimaron los frijoles.</i>	<i>Ели тоже молча, только шумно прихлёбывали шоколад, когда появились чашки с шоколадом, и громко зачавкали, когда им подали фасоль и тортильи.</i>	Préstamo + Glosa intratextual	Las traductoras utilizan un préstamo ya asimilado por el idioma ruso, insinuando el modo de tomar el chocolate en México
	El oficio de tinieblas / Молитва во тьме [111]	<i>(24) La misa breve, el chocolate a su hora, la tertulia; ..</i>	<i>Недолгая обедня, чашка шоколада в установленный час, одно и то же общество..</i>	Préstamo + Glosa intratextual	
	El oficio de tinieblas / Молитва во тьме [236]	<i>(25) Conozco sus mañas y les vamos a dar una sopa de su propio chocolate.</i>	<i>Знаю я их коварные штучки, но мы заставим этих пройдох самих расхлёбывать кашу, которую они заварили.</i>	Naturalización	

Es interesante que ambas traductoras (П. Глазова, М. Абезгауз) consideran oportuno y necesario expandir el TM aclarando para el lector final el modo de tomar el chocolate. En caso contrario, es muy probable que el lector ruso se hubiera hecho una idea equívoca.

En lo que se refiere al ejemplo (25), la traducción es inadecuada. “Dar a alguien una sopa de su propio chocolate” es un dicho mexicano que significa, utilizando un otro refrán, “pagar con la misma moneda”. Una traducción más adecuada podría ser “Знаю я их коварные штучки, но мы отплатим этим пройдохам той же монетой”.

COMAL Del náhuatl ‘ <i>comalli</i> ’ Disco de barro o de metal que se utiliza para cocer tortillas de maíz o para tostar granos de café o de cacao.	El llano en llamas / Равнина в огне [114]	<i>(26) Y en este comal acalorado quieren que sembremos semillas de algo, para ver si algo retoña y se levanta.</i>	<i>Посеешь на этой раскаленной сковороде! Хотел бы я посмотреть, как оно зазеленеет да расцветет.</i>	Neutralización absoluta	El MC se sustituye por un concepto más universal que tiene un uso similar
	El oficio de tinieblas / Молитва в темноте [23]	<i>(27) Si la mandas a tortear deja que las tortillas se tuesten en el comal.</i>	<i>Велишь лепешки печь – подгорят у неё на жаровне.</i>	Neutralización absoluta	

El oficio de tinieblas / Моли тва во тьме [214]	<i>(28) En el interior del jacal se afanan las mujeres. Muelen el maíz en el metate, echan las tortillas al comal, vigilan el condimento de las viandas.</i>	<i>Внутри хижины хлопчут женщины. Мелют ручной мельницей маис, бросают на комаль¹ лепёшки, готовят приправы к мясу. (¹ Комаль – диск из необожженной глины, на котором пекут лепёшки, а также поджаривают зёрна кофе и какао)</i>	Nota a pie de página (glosa extratextual)	El MC se transfiere al ruso mediante la transcripción y se explica en una nota a pie de página
--	--	---	---	--

Comentario: El único reparo que se podría hacer aquí es el siguiente. Según observamos, dicho MC aparece dos veces en la obra *El oficio de tinieblas*. Solo en el segundo caso la traductora transfiere el MC al ruso añadiendo una glosa extratextual, mientras que neutraliza el primero. A primera vista, lo lógico sería introducir el concepto cuando se encuentra por vez primera. Sin embargo, estamos de acuerdo con la decisión traductológica. Por un lado, la distancia entre ellos es casi de 200 páginas, el lector puede olvidar su significado. Por otro lado, al principio del libro se introducen muchos conceptos desconocidos en la cultura receptora, por lo que la decisión de neutralizar algunos marcadores culturales parece justificada.

<p>HUIZACHE</p> <p>Del náhuatl 'huixachi' - espinoso, de 'huitztli' - espina e 'ixachi' - abundante.</p> <p>Nombre vernáculo que reciben en México varias especies de la familia de las fabáceas.</p>	<p>El Llano en llamas / Ravnina na vogni [113]</p>	<p>(29) <i>No hay nada. A no ser unos cuantos huizaches trespeleques y una que otra manchita de zacate con las hojas enroscadas; a no ser eso, no hay nada.</i></p>	<p><i>Как в пустыне. Лишь редко-редко заметишь на бурой земле зеленоватое пятно – это щетинка сакате топорицит свои жесткие, скрученные листики, или чахнут вдали два-три одиноких куста кассии, - больше тут ничего нету.</i></p>	<p>Neutralización limitada</p>	<p>Cassia (кассия) es una otra planta de la familia Fabaceae que crece en los desiertos de África y Asia. El nombre suena exótico para un lector ruso.</p>
	<p>El Llano en llamas / Ravnina na vogni [158]</p>	<p>(30) ... <i>arrastrando huizache y haciendo creer a la gente que éramos muchos, escondidos entre la polvareda y la gritería que armábamos.</i></p>	<p><i>А чтобы думали, много нас, привяжем каждый к веревке ветку акации, чтоб дорогу мела, и летим в туче пыли, с гиком, со свистом, с воплями.</i></p>	<p>Generalización</p>	<p>Con el MC <i>huizache</i> se designan en México varias plantas de la familia Acacia.</p>

Comentario: Las dos traducciones son adecuadas, aunque es curioso observar que una misma traductora dentro de una misma obra traduce un determinado MC de dos diversas maneras.

MAPACH E	El viejo gringo / Старый гринго [60]	(31) Arroyo: algo veloz y oculto en el fondo de su mirada de mapache ; algo corriendo de aquí para allá dentro de su cerebro	Вот Арройо: есть что-то неуловимое и затаенное в его взгляде индейца-мануче , что-то мятущееся в его мозгу.	Error	Se produjo un error en la traducción debido a la similitud gráfica de las palabras <i>mapache</i> y <i>mapuche</i>
-----------------	--------------------------------------	---	--	-------	--

Comentario: Carlos Fuentes hace mención de los ojos del protagonista Tomás Arroyo calificándolos varias veces a lo largo de la obra de “amarillentos, parecidos a los ojos de animal”, lo que es compatible con la comparación en el ejemplo (31). Se trata, precisamente, de *mapache*, un animal que habita en México y los EEUU. Mientras que los indios mapuches que aparecen en la traducción rusa es un pueblo amerindio que habita en el sur de Chile y Argentina. Como sabemos de la novela, Tomás Arroyo es nativo de México y no lleva parentesco alguno con los indios mapuches. Una traducción correcta en este caso sería “Вот Арройо: есть что-то неуловимое и затаенное в его глазах **енота**, что-то мятущееся в его мозгу”.

MILPA	El Llano en llamas / Равнина в огне [157]	(32) Era la época en que el maíz ya estaba por pizcarse y las milpas se veían secas y dobladas por los ventarrones que soplan por este tiempo sobre el Llano.	Наступила пора уборки мауса, стебли стояли уже сухие, и когда налетал ветер — он любит в это время погулять над равнинным простором, — они даже ломались от сухости.	Evolución semántica	La denominación del terreno se transforma en una parte de la planta que allí crece.
--------------	---	--	---	---------------------	---

El oficio de tinieblas / Молитва во тьме [24]	(33) <i>La milpa estaba ahí, ya verdeando, ya prometiendo una buena cosecha de maíz.</i>	<i>Всходы мауса уже зеленели, суля богатый урожай.</i>	Evolución semántica	La denominación del terreno se transforma en el conjunto de plantas que allí crecen.
El oficio de tinieblas / Молитва во тьме [37]	(34) <i>Pero hoy el hombre tiene cargo; desatiende la milpa; las deudas vienen a levantar la cosecha.</i>	<i>Но теперь из-за мужниной должности.. Маусовое поле брошено, за долги весь урожай забирают.</i>	Descripción	La traducción refleja que se trata de un terreno y el tipo de la planta que allí se cultiva.
El oficio de tinieblas / Молитва во тьме [45]	(4) <i>Voy poco a la milpa. Tengo que atender los deberes de mi cargo.</i>	<i>Я редко хожу в поле. Дела службы не дают.</i>	Generalización	Sabemos que se trata de un terreno cultivable sin especificar el cuál.

Comentario: Dos traductoras consideraron conveniente recurrir a la evolución semántica, puesto que existe una relación metonímica entre el terreno (milpa) y las plantas o sus partes que allí se cultivan (tallos de maíz, brotes de maíz). En ejemplo (4) la traductora decide no especificar la clase de terreno dado que no es la primera vez que aparece el concepto (ejemplo 34), y a esa altura ya se entiende implícitamente.

<p>MITOTE</p> <p>Del náhuatl ‘<i>mitoti</i>’ - bailarín.</p> <p>1. Cierta danza indígena; 2. Fiesta casera; 3. Bulla, pendencia, alboroto.</p>	<p>Pedro Páramo / Педро Парамо [36]</p>	<p>(35) <i>Hubo un tiempo que estuve oyendo durante muchas noches el rumor de una fiesta. Me llegaban los ruidos hasta la Media Luna. Me acerqué para ver el mitote aquel y vi esto: lo que estamos viendo ahora. Nada. Nadie.</i></p>	<p><i>Как-то много ночей подряд, мне всё чудился праздничный шум. Дай, думаю, схожу посмотрю, что там за веселье такое, что за дым столбом, раз у меня в Медиа-Луне слышно. Поближе подошла – на улицах ни души, пусто, вот как сейчас.</i></p>	<p>Naturalización</p>	<p><i>Дым столбом</i> es una expresión del lenguaje popular ruso que significa “alboroto, revoltijo, griterío, bullicio”. Por ende, tiene un significado parecido al <i>mitote</i>.</p>
	<p>Pedro Páramo / Педро Парамо [88]</p>	<p>(36) <i>Hazles ver que no andas jugando ni divirtiéndote. Dales un pegue y ya verás cómo sales con centavos de este mitote.</i></p>	<p><i>Дай им почувствовать, что ты не в бирюльки с ними играешь и не шуточки шутишь. Не церемонься, тряхни их как следует, посмотришь, сентаво на тебя дождем посыплются.</i></p>	<p>Omisión</p>	<p>El concepto se omite</p>

Comentario: Aunque nos parezca adecuada la traducción existente, se podría intentar evitar la omisión. Proponemos una traducción del dicho fragmento que conserve el significado del *mitote*: *вот увидишь, выйдешь из этой заварушки с полным карманом сентаво* (naturalización).

NAHUAL Del náhuatl ‘ <i>nahualli</i> ’ - bruja. En la mitología popular, animal simbólico que representa el espíritu protector de una persona.	El oficio de tinieblas / Молитва во тьме [91]	<i>(37) .. la poseedora de un nahual de fuego, dotada del poder suficiente para convertirse en este elemento y para dictarle sus mandatos.</i>	<i>.. повелительница духа огня, способная превращаться в эту стихию и повелевать ею.</i>	Neutralización absoluta	El MC se reduce a un concepto más amplio, el del “espíritu”.
	El oficio de tinieblas / Молитва во тьме [189]	<i>(38) El murciélago es un espíritu favorable, un nahual.</i>	<i>Летучая мышь – науаль, дух-хранитель.</i>	Préstamo (glosa intratextual)	El MC se transfiere al ruso mediante transcripción.
	El viejo gringo / Старый гринго [187]	<i>(17) Pensó que se los habían dejado nomás a él, que eran sus nahuales, sus espíritus animales.</i>	<i>Ему почудилось, что их оставили тут специально для него, что они – его духи-звери.</i>	Omisión	El MC se omite

Comentario: ambos Castellanos y Fuentes consideran necesario explicar en el texto mismo qué es un *nahual*, puesto que muchos nahuatlismos pueden resultar desconocidos tanto para los hispanohablantes fuera de México como para los mexicanos mismos, puesto que algunos vocablos gozan de un uso regional o local. Por ende, la aparición de una glosa intratextual en el ejemplo (38) se debe a su existencia en el texto original. Nos parece inadecuada la ausencia de tal en el ejemplo (17). Proponemos la siguiente traducción que conserve el MC: *Ему почудилось, что их оставили тут специально для него, что они – его науали, его духи-покровители* (préstamo).

<p>OTATE</p> <p>Del náhuatl 'otlatl' - clase de carrizo, bastón.</p> <p>Una especie de bambú grueso y alto.</p>	<p>Pedro Páramo / Педро Парамо [41]</p>	<p>(11) <i>Había un aparato de petróleo. Había una cama de otate, y un equipal en que estaban las ropas de ella.</i></p>	<p><i>На столе горела керосиновая лампа. Она освещала бамбуковую – из otate – кровать и плетеный стул, на котором лежала женская одежда.</i></p>	<p>Glosa intratextual</p>	<p>Se añade el nombre de la familia para ubicar el MC dentro del mundo de la flora</p>
	<p>Pedro Páramo / Педро Парамо [47]</p>	<p>(39) <i>La cama era de otate cubierta con costales que olían a orines, como si nunca los hubieran oreado al sol</i></p>	<p><i>Кровать – бамбуковая; от слежавшихся тюфяков разит мочой, похоже, что их даже проветривать никогда не выносили.</i></p>	<p>Generalización</p>	<p>Solamente se menciona el nombre de la familia sin especificar la especie</p>
	<p>El Plano en Pámas / Равнина в огне [159]</p>	<p>(40) <i>Y el que costó más trabajo fue aquel corporal flaco y largo como garrocha de otate, que escurría el bulto solo con ladearse un poquito.</i></p>	<p><i>Ох, и задал же ему работенку второй капрал. Тощий был, долговязый, жердина жердиной, попробуй в него попади, подастся чуток в сторону, стилет — мимо.</i></p>	<p>Naturalización</p>	<p><i>Жердь</i> es una palabra con la que se designa en el lenguaje popular ruso a una persona alta y delgada</p>
<p>Comentario: En ejemplo (40) la traductora utiliza una expresión que pertenece al lenguaje popular, concientemente rebajando el estilo. Eso le permite mantener en el TM el lenguaje rústico utilizado por Rulfo.</p>					

TLACUACHE	El oficio de tinieblas / Молитва во тьме [118]	(41) <i>Ratones, murciélagos, tlacuaches, habían encontrado allí cómodo amparo.</i>	<i>Крысы, летучие мыши, саригуэи¹ нашли себе там удобное пристанище.</i>	Generalización + Neutralización limitada + Glosa extratextual	Se toma el orden de mamíferos sin especificar la especie, una palabra exótica para el lector ruso, que se explica a pie de página
------------------	--	--	--	---	---

Comentario: Un caso curioso puesto que se observan tres estrategias de traducción a la vez. Consideramos que en realidad no hacía falta complicarlo tanto, puesto que la palabra 'tlacuache' se traduce al ruso casi literalmente como 'опоссум'.

ZOPILOTE	Pedro Páramo / Педро Парамо [19]	(42) <i>Un zopilote solitario se mecía en el cielo. - ¿Por qué suspira usted, Doloritas? - Quisiera ser zopilote para volar donde vive mi hermana.</i>	<i>В небе над нашими головами кружил ястреб. «О чём это вы так вздыхаете, Долоритас?» «Были бы у меня крылья, как у того ястреба, полетела бы я к своей сестрице».</i>	Neutralización absoluta	El MC se sustituye por un concepto más generalizado, el que no remite directamente a la fauna mexicana
	El llano en llamas / Равнина в огне [124]	(7) <i>.. por el rumbo donde tiré a Remigio se levantaba una gran parvada de zopilotes a cada tronido que daban los cohetes.</i>	<i>.. a над Сапотланом ракеты цветные взлетают, и как взлетят, сразу туча стервятников в воздухе поднимается, треск их пугает.</i>	Neutralización absoluta	El MC se sustituye por una otra ave rapaz carroñera, que tiene la misma función y produce una parecida

El oficio de tinieblas / Моли- тва во тьме [257]	(43) <i>Ni entierro, monseñor – empezó a decir con una voz neutra, glacial- . Los zopilotes se lo van a comer, como a los animales.</i>	<i>Даже нельзя передать тело земле, - начала она ледяным, отчужденным голосом. – Стервятники сожрут его как падаль.</i>	Neutraliz- ación absoluta	impresión sobre el lector ruso
El viejo gringo / Старый гринго [28]	(44) <i>Volaron en círculo los zopilotes y el viejo levantó la cabeza.</i>	<i>В небе кружили стервятники- сопилоты. Старый гринго посмотрел вверх.</i>	Glosa intratextu- al	Se menciona una otra ave y, al mismo tiempo, se transfiere el nombre de la ave mexicana
El viejo gringo / Старый гринго [35]	(45) .. <i>manteniéndose vivo sólo gracias a su alerta animosidad contra los zopilotes que volaban en círculos sobre todos las iglesias de México.</i>	<i>.. не ложится в гроб хотя бы потому, что боится и ненавидит сопилотов, кружащих над всеми дворцами и церквями Мексики.</i>	Préstamo	El MC se transfiere mediante la transcripció- n

Comentario: Nos parece poco adecuada la decisión de la traductora de El gringo viejo (М. Былинкина) de transferir el MC ‘zopilote’ transcribiéndolo y, al mismo tiempo, añadiendo como glosa intratextual el nombre de una otra ave habitante de Europa, África y Asia. De hecho, la ave conocida como *zopilote* en México tiene una denominación científica propia en ruso que es *Американская чёрная катарта*, или *Урубубу*. La traducción de los ejemplos (44) y (45) sería más adecuada si se hubiera recurrido a la traducción directa, generalización (гриф, падальщик) o neutralización (стервятник).

Conclusión

En el capítulo 1 se ha establecido que la influencia del idioma náhuatl se ha dejado sentir con mayor intensidad en el plano del léxico. En las cuatro obras analizadas hemos encontrado alrededor de 160 casos de utilización de nahuatlismos. El número más significativo de ellos (54) está en la recopilación de cuentos *El Llano en llamas*. Respectivamente, 31 nahuatlismos forman parte de *Pedro Páramo*, 48 – de *El oficio de tinieblas*, 26 se incorporan al texto de *El Gringo Viejo*.

Obviamente, algunas palabras de uso más extendido se repiten a lo largo de una obra o se encuentran en varias novelas. Las voces más frecuentes son: ocote(13), zopilote (10), milpa (9), petate (8), coyote (6), mezcal (6), chocolate (5), chile (4), otate (3), nahual (3). La aparición de estos y algunos otros nahuatlismos en diferentes obras nos ha permitido comparar las estrategias utilizadas por las traductoras y formar nuestro juicio en lo referente a la adecuación de sus traducciones. En algunos casos las estrategias coincidieron; en otros, aunque diversas, todas las traducciones resultaron adecuadas. Sin embargo, no pocos casos admitían cierta crítica, la que en forma de ‘*comentarios*’ hemos incorporado en la tabla de análisis.

Utilizando la clasificación de O.S. Chesnokova, podríamos repartir la mayoría de nahuatlismos observados en 3 categorías: denominaciones de la flora (amole, chile, jocote, ocote, pochote, zacate, etc.); denominaciones de la fauna (ajolote, coyote, guajolote, camichín, totochilo etc.); léxico de cocina (comal, jícara, metate, nixtamal, tenamaste, etc.). Los conceptos pertenecientes a las otras categorías propuestas por Chesnokova también están presentes, pero su número es menos significativo.

Ya se ha dicho que los vocablos de procedencia nahua entraron a formar parte de refranes y dichos populares mexicanos. Efectivamente, hemos tenido la suerte de encontrar un ejemplo en la obra *El oficio de tinieblas*: (25) *Conozco sus mañas y les vamos a dar una sopa de su propio chocolate.*

Según hemos podido apreciar, las tres traductoras optan por una traducción comunicativa más que semántica. Prueba de ello la relativa escasez de transformaciones que ensanchan el texto entorpeciendo la lectura (nota a pie de página, glosa intratextual de más de una palabra, detallada descripción).

En cambio, las estrategias más usadas son la **generalización** y la **neutralización absoluta**. Como resultado, el texto se lee sin tropiezos, pero no conserva en absoluto el significado pragmático y solo una parte del significado referencial del marcador cultural original.

En este sentido resulta más atractiva la técnica de **naturalización** del marcador cultural. Muchos nahuatlismos son esencialmente dialectismos, léxico popular. Sustitución por las palabras del habla popular rusa (naturalización) permite conservar el aspecto pragmático y producir el mismo efecto sobre el lector del TM que sobre el del TO. El componente referencial se mantiene o se pierde dependiendo del caso concreto. Hemos observado solamente 6 ejemplos de naturalización, todos de ellos adecuados.

Una estrategia que permite mantener hasta cierto punto el exoticismo del texto origen, acercando la cultura mexicana al lector final, pero que al mismo tiempo no entorpece la lectura es la de **neutralización limitada**. Dicha estrategia tiene ciertas limitaciones, puesto que supone la sustitución de un concepto por otro sin otro motivo que el conocimiento del segundo por un lector meta. Optando por la neutralización limitada, el traductor pisa un terreno peligroso, pero su intuición y habilidad le puede conducir a unas decisiones traductológicas interesantes y exitosas. Se ha observado solamente 5 casos.

En lo que se refiere a la **omisión**, el procedimiento de traducción más discutible, y, sin embargo, legítimo, solamente se ha visto 2 casos (ejemplos 36 y 17). Hemos demostrado que se hubiera podido evitar la omisión mediante la naturalización del concepto o prestándolo.

Referencias bibliográficas

En español e inglés:

1. Borges, Jorge Luis. *Las dos maneras de traducir*. La Prensa, 1 de agosto de 1926. Recogido en *Textos recobrados 1919-1930*, Buenos Aires, Emecé, 1997. – pp. 256-259.
2. Cancino, Hugo. *Indianismo, modernidad y globalización*. Revista electrónica *Sociedad y Discurso*. Aalborg Universitet, ISSN-e 1601-1686, nº 8, otoño 2005. – p. 13 (<https://journals.aau.dk/index.php/sd/article/viewFile/799/619>)
3. Catford, J.C. *Una teoría lingüística de la traducción. Ensayo de lingüística aplicada*. Traducción: Francisco Rivera. Universidad Central de Venezuela: Caracas, 1970. – p. 171
4. Dávila Garibi, José Ignacio. *Del náhuatl al español*. Tucubaya, D.F., Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1939. – p. 317
5. Diop, Papa Mamour, “Recorrido de la literatura indigenista del siglo XX en Latinoamérica: análisis de una muestra de novelas”, en *Ogigia*, revista electrónica de estudios hispánicos, nº 1, enero 2007. – pp. 31-40
6. García Yerba, Valentín. *Teoría y práctica de la traducción*. Madrid: Editorial Gredos, 1982. – p. 873
7. González Boixo, José C. *Claves narrativas de Juan Rulfo*. España: Universidad de León, 1983. – p. 288
8. Henríquez Ureña, Pedro. *El Español en Méjico, los Estados Unidos y la América Central*; trabajos de E.C. Hills, F. Semeleder, C. Carroll Marden, M. G. Revilla, A. R. Nykl, K. Lentzner, C. Gagini y R. J. Cuervo, con anotaciones y estudios de Pedro Henríquez Ureña. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de B.A., Instituto de Filología, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, t. IV, 1938.

9. Herrero Rodes, Leticia. *La traducción entre culturas: la traducción de los marcadores culturales específicos en la novela angloindia de la década de los noventa*. Universidad de Alicante: Departamento de Filología Inglesa, 1999.
10. Hurtado Albir, Amparo. *Traducción y traductología: Introducción a la traductología*. Madrid: Cátedra, 2001. – 695 p.
11. Filer, Malva E. *Los mitos indígenas en la obra de Carlos Fuentes*. Revista Iberoamericana 127. Abril-Junio 1984. – pp. 475-489
12. Franco Aixelá, Javier. *Condicionantes de traducción y su aplicación a los nombres propios (inglés-español): Tesis Doctoral*. Universidad de Alicante: Departamento de Filología Inglesa, 1996. – p. 779
13. Fuentes, Carlos. *Chac Mool*. De *Los días enmascarados*, Ediciones Era, México DF, 1988.
14. Loeza, Guadalupe. *Poesía fuiste tú: a 90 años de Rosario Castellanos*. Editorial Ink, Ciudad de México, 2015. – p. 255
15. Lope Blanch, Juan M. *Sobre la influencia de las lenguas indígenas en el léxico del español hablado en México*. Edición digital a partir de *Actas del II Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Instituto Español de la Universidad de Nimega, 1967. – pp. 395-402
16. Lope Blanch, Juan M. *Estudios sobre el español en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1983. – p. 181
17. Lope Blanch, Juan M. *Español de América y español de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2000. – p. 292
18. Máynez Vidal, Pilar. *Los nahuatlismos en el español de México desde la óptica de Ángel Ma. Garibay*. Estudios de cultura Náhuatl. Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Históricas. ISSN 0071-1675, N° 23, 1993, - pp. 117-126

19. Mayoral Asensio, Roberto. *La traducción de la variación lingüística*. Soria : Diputación Provincial de Soria, 1999. – p. 219
20. Molina Martínez, Lucía. *El Otoño del pingüino: análisis descriptivo de la traducción de los culturemas*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, D.L. 2006. – p. 289
21. Moreno de Alba, José G. *Minucias del lenguaje*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992. - p. 556
22. Morínigo, Marcos A. *La penetración de los indigenismos americanos en español*. Presente y Futuro de la Lengua Española, Actas del I Congreso de Instituciones Hispánicas, Madrid, Eds. Cultura Hispánica, vol. II, 1964. – pp. 217-226
23. Newmark, Peter. *Approaches to translation*. Oxford: Pergamon Press, Language Teaching Methodology Series, 1981. – p. 213
24. Newmark, Peter. *Manual de traducción*. Versión española de Virgilio Moya. Madrid: Cátedra, 1992. – p. 364
25. Nida, Eugene A. *Linguistics and ethnology in translation problems*: Article, 1945. – pp. 194-208
(<http://dx.doi.org/10.1080/00437956.1945.11659254>)
26. Nida, Eugene A. *Toward a Science of Translating. With Special Reference to Principles and Procedures Involved in Bible Translating*. Leiden: E. J. Brill, 1964. – p. 331
27. Nida, Eugene A., and Taber, Charles R. *The Theory and Practice of Translation*. Leiden: Published for the United Bible Societies by E.J. Brill, 1974. – p. 218
28. Peña Gutiérrez, Isaías. *Manual de la literatura latinoamericana*. Bogotá: Grupo Editorial Educar, 1987. – p. 374
29. Rabadán, Rosa. *Equivalencia y traducción. Problemática de la equivalencia transléctica inglés-español*. Universidad de Leon, 1991

30. Reiss, Katharina; Vermeer, Hans. *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*. Traducción de Sandra García Reina y Celia Martín de León. Madrid: Akal, 1996. – p. 206
31. Rodríguez Valle, Nieves. *Refranes con palabras de origen náhuatl*. Revista de Literaturas Populares, Año V, número 2, julio-diciembre de 2005: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. – pp. 175-193
32. Rubio, Darío. *Refranes, proverbios y dichos y dicharachos mexicanos*, 2ª ed., Méjico, 1940. – pp. 22-23
33. Rulfo, Juan. Notas sobre la literatura indígena en México, en *Los mundos de Juan Rulfo*, INTI, Revista de Literatura Hispánica, núms. 13-14, primavera-otoño 1981. Recopilación de artículos del simposio en Barnard sobre Rulfo, dirigido por Mirella Servidio y Marcelo Coddou. – pp. 2-8.
34. Rulfo, Juan. *Pedro Páramo. El llano en llamas*. Barcelona: Seix Barral, Obras Maestras de la Literatura Contemporánea, 1983. – p. 223
35. Sánchez Lobato, Jesús. *El español en América*. Actas del IV Congreso Internacional de ASELE, 1994, ISBN 84-7143-498-9. – pp. 553-570
36. Schumann, Otto. *Préstamos del náhuatl al español hablado en el sur de Guatemala*. Revista de la UNAM Anuario de Letras, XXV, 1987. – pp. 39-63
37. Sommers, J. *Los muertos no tienen tiempo ni espacio* (un diálogo con Juan Rulfo). En *La narrativa de Juan Rulfo*, México, ed. Sep-Setentas, 1974. – p. 18
38. Torre, Esteban. *Teoría de la Traducción Literaria*. Madrid: Síntesis, 1994. – p. 255
39. Ureña, Pedro Henríquez. *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*. Edición de Miguel D. Mena: Cielo Naranja, Julio de 2006. – p. 85

En ruso:

40. Арнольд И.В. Эквивалентность как лингвистическое понятие. *Иностранные языки в школе*, 1976, № I. – с. 11-18.

41. Виноградов В.С. *Лексикология испанского языка*: Учебник, 2-е издание, исправленное и дополненное. М.: Высшая школа, 2003. – 244 с.
42. Влахов С., Флорин С. *Непереводимое в переводе*. М: Международные отношения, 1980. – 342 с.
43. Гак, В.Г.; Львин, Ю.И. *Курс перевода. Французский язык. Общественно-политическая лексика*. М.: Международные отношения; Издание 3-е, перераб. и доп., 1980. – 360 с.
44. Иванов А. О. *Безэквивалентное и непереводимое в переводе в свете современной лингвистической теории*: автореферат диссертации на соискание ученой степени кандидата филологических наук. Специальность 10.02.19 - общее языкознание; Ленинград: ЛГУ, 1984. – 19 с.
45. Иванов А.О. *Безэквивалентная лексика*: Учебное пособие. СПб.: Филологический факультет СПбГУ; Изд-во Санкт-Петербургского университета, 2006. – 192 с.
46. Комиссаров В.Н. *Теория перевода (лингвистические аспекты)*. М.: Высшая школа, 1990. – 253 с.
47. Латышев Л.К. *Курс перевода: Эквивалентность перевода и способы её достижения*. М.: Международные отношения, 1981. – 248 с.
48. Львовская З.Д. *Теоретические проблемы перевода (на материале исп. яз.)*. М : Высш. школа, 1985. – 232 с.
49. Львовская З. Д. *Современные проблемы перевода (Problemas actuales de la traducción)*. Перевод с испанского В. А. Иовенко. Москва: Изд-во ЛКИ, 2008. – 219 с.
50. Рецкер Я.И. *Теория перевода и переводческая практика*. М: Международные отношения, 1974. – 216 с.
51. Кастельянос, Росарио. *Молитва во тьме*: роман. Перевод с испанского М. Абезгауз. Изд-во Прогресс, Москва, 1973. – 345 с.

52. Рульфо, Хуан. *Педро Парамо*: Роман. Равнина в огне: Рассказы / Предисл. Х.Л. Борхеса. Пер. с исп. П. Глазовой. СПб.: Амфора, 1999. – 415 с.
53. Степанов Г. В. *Испанский язык в странах Латинской Америки*. М: Изд-во лит. на иностр. яз., 1963. – 202 с.
54. Степанов Г.В. *К проблеме языкового варьирования*. М: Наука, 1979. – 328 с.
55. Фирсова Н.М. *Испанский речевой этикет*. М: ИНФРА, Серия «Высшее образование», 2000. – 183 с.
56. Фуэнтес, Карлос. *Замаскированные дни*: рассказы; *Аура*: повесть; *Кукла-королева*: рассказ; *Смерть Артемио Круса*: роман. Екатеринбург: Акад. проект Деловая книга, 2001. – 380 с.
57. Фуэнтес, Карлос. *Старый гринго*: роман, пер. с исп. М. Былинкиной. М.: АСТ: Астрель, 2011. – 319 с.
58. Чернов Г.В. *Вопросы перевода русской безэквивалентной лексики на английский язык* (на материале переводов общественно-политической литературы). Дис. канд. филол. наук. М., 1958. – 296 с.
59. Чеснокова О.С. *Отражение языковой картины мира в развитии лексической системы мексиканского национального варианта испанского языка* : автореф. дис. на соиск. ученой степени доктора филол. наук: специальность 10.02.05 - романские языки. Москва: РУДН, 2006. – 38 с.
60. Чеснокова О.С. *Испанский язык Мексики: лингвокультурологическое исследование*: монография. Saarbrücken (Германия): Palmarium Academic Publishing, 2012. – 265 с.

Diccionarios y otros recursos electrónicos:

1. <http://www.rae.es/>
2. <http://www.asihablamos.com/>

3. <http://www.tubabel.com/>

4. <http://elem.mx/>